# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXX | San José, Costa Rica **1935** Sábado 6 de Abril | Núm. 13

Año XVI—No. 725


SUMARIO


Fray Luis de Granada ........ *Azorín*
*Qué hora es..?*
El coloquio de Abadiano ........ *Azorín*
Fundamentos biológicos de la educación moral de la mujer ........ *Elena Torres*
Aurora de la Filosofía en Guatemala ........
Sangre de la vid ........ *Max Jiménez*
Francisco Henríquez y Carvajal ........ *E. P. Garduño*
El pensamiento de Francisco Henríquez y Carvajal ..
La trenza ........ *Carlos M. Salazar Herrera*
Es un escritor y se llama John Strachey ........ *Juan del Camino*
El pájaro ciego ........ *Samuel Velásquez*


## Fray Luis de Granada

*Por AZORIN*

= De *La Prensa*. Buenos Aires =



*Fray Luis de Granada*

Mejor será que apartemos la vista de la triste realidad española. No nos ofrece sino motivos de lamentación una realidad que es todo violencias y desafueros. Hablemos de literatura; toquemos, para olvidar, algún tema grato, en que no exista peligro de lamentación y de iracundia. Y no puede ser más grato el tema de discutir acerca del estilo en los grandes autores españoles. Aquí sí que podemos explayarnos a nuestro gusto, con toda libertad y sin encoger el ánimo. A menudo, en las discusiones sobre los clásicos, se suele preguntar cuál es, de todos los antiguos y dilectos escritores de una nación—en este caso de España — el que más ha aupado el arte de escribir, el que mejor y con más seguridad escribe. ¿Será Cervantes? ¿Será Fray Luis de León? ¿Será esta Santa Teresa que tenía un hermano, el más dilecto de sus hermanos, el predilecto, Rodrigo, que fué a morir al Río de la Plata y que ahora, en una bellísima monografía sobre la fundación de Buenos Aires, ha evocado mi querido amigo, mi admirado amigo, Enrique Larreta? ¿Será Juan de Valdés, que se nos antoja algo descolorido, como el que, habiendo estado ausente de su patria largos años, muchos años, ve reducido su vocabulario y siente como el sabor, la expresión y lo pintoresco del idioma, se le escapan? ¿Será, en el siglo XVIII, Moratín, que tan curioso es de expresiones populares, coloreadas, que él iba a recoger a los mercados y sitios en donde se reune el pueblo? ¿Será el lamido y muy afectado Solís? ¿Será Mariana, que, como dice Saavedra Fajardo, a la manera que hay quien se tiñe el pelo para parecer joven, Mariana se ponía canas para semejar viejo, es decir, adoptaba los modos y requilorios antiguos del hablar? Pues, a nuestro parecer, no es ninguno de éstos. Y no lo es porque nos hemos reservado su nombre, el nombre del preferido, para estamparlo luego con todas sus letras. Fray Luis de León, nos place mucho. Su prosa es elegante y enérgica; su prosa es como una tela de fina y joyante seda, que estuviera muy tendida; seda por donde nosotros pasáramos la mano, pasáramos, con lentitud y voluptuosamente, las yemas de los dedos, Si, Fray Luis de León es un grande y magnífico prosista. Pero, ¿dónde está la prosa fina, flúida, varia, cálida, sentida, emocionadora del otro Fray Luis? ¿Dónde está, que la estamos, ansiando ya hace un rato, desde que hemos comenzado a hablar de prosistas hispanos? Pues, es Fray Luis de Granada, es decir, Luis Sarria, el prosista, el estilista, el artífice de la prosa castellana que más nos place, que nos satisface más plenamente, que nos hace sentir más el genio y la esencia del idioma castellano. Y nos lo hace sentir más que él mismo lo sentía.

¿Cuál será, entre las obras de Fray Luis, la que prefiramos? Si nos obligaran a escoger una obra tan sólo de las de Fray Luis, ¿cuál escogeríamos? Ante nosotros tenemos las varias obras del granatense: "Libro de la oración", "Introducción del símbolo de la fe", "Guía de pecadores", "Memorial de la vida cristiana", "Vida de Juan de Avila", "Vida de Bartolomé de los Mártires". ¿Con cuál de estos libros nos quedaremos? Si vamos a emprender un largo viaje y no queremos que el acento de nuestra lengua se nos pierda, ¿qué libro de éstos llevaremos, para estar continuamente rumiando el castellano, para estar todos los días y a todas horas pasando y repasando páginas, y así conservar el gusto de un idioma que llevamos en el alma? Pues el autor de estas líneas escogería el "Libro de la oración y meditación". Este libro es un libro de juventud. Lo escribió Fray Luis estando en la mocedad. Y no es otro el secreto de que en estas páginas se juegue tan fácil y llanamente con la Implacable. Sólo cuando somos jóvenes y estamos asistidos por la fuerza y por la esperanza podemos pensar y volver a pensar, sin miedo y sin escrúpulo, en la muerte. Era Fray Luis un escritor místico, ascético; podía y debía pensar en la muerte. Pero por encima de todo eso, lo que se ve en el "Libro de la oración y meditación" es un sentimiento despreocupado respecto de la muerte. Obra de vejez es la "Introducción del símbolo de la fe", y tan obra de místico y de asceta como el anterior, y sin embargo, los acentos fúnebres del "Libro de la oración" no aparecen en sus páginas. Ni Pascal, ni Shakespeare han hablado de la muerte como habla Fray Luis. La prosa de este hombre tiene un relieve y una fluidez como ningún escritor clásico español tiene. Hemos hablado de Pascal. ¿Y es que el gran escritor francés no conocía a Fray Luis de Granada? ¿Es que Fray Luis no ha influído poderosamente en el más intenso y trágico de los escritores de Francia? Hemos leído mucho de lo que acerca de Pascal se ha escrito, y no hemos visto en ninguna parte indicada esta influencia del español en el francés. Y la influencia existe; es evidente; no puede negarla nadie. Fray Luis de Granada es el escritor español más universal de todos nuestros escritores. Rápidamente se extendieron sus libros por toda Europa. Sus traductores fueron innúmeros. En Francia, sólo en el siglo XVI, pasan de siete. El "Libro de la oración y meditación" apare-

ció en 1553. Para menos de cincuenta años, o sea de 1553 al principio del siglo XVII, siete traductores, en una sola nación, no son poca cosa. Estuvo muy difundido el "Libro de la oración" en Francia; había además en Europa traducciones italianas de la obra y traducciones latinas. Si Pascal no leyó la obra del granatense en francés, pudo leerla en italiano o en latín. El italiano lo conocía Pascal; una frase italiana—"O ridicolosissimo eroe"—cita Pascal al fin de uno de los más bellos pensamientos. Fray Luis era conocido y admirado en Francia. En este momento recuerdo que cita a Fray Luis Bossuet en el prólogo de su magnífico libro sobre el Apocalipsis. Y por haberlo repasado estos días, sé que en la traducción de la "Imitación de Cristo", hecha por Beuil, se cita, asimismo, en el prólogo, a nuestro autor. Y sabido es que Moliere lo cita también en una de sus más famosas comedias. ¿Y cuál pudo ser la influencia de Fray Luis en Pascal? Pudo Pascal tomar ese sentido realista de la muerte, que es el sentido profundamente español de un Zurbarán o de un Valdés Leal, y trasladarlo a su proyecto de apología, proyecto que se quedó en proyecto, y del cual sólo nos quedan los maravillosos fragmentos que todos leemos y meditamos. El sentido de la muerte en Pascal, es el sentido de la muerte de Fray Luis. La expresión, el color, el relieve en Pascal, son los de Fray Luis. El "roseau", el célebre "roseau", es ni más ni menos que la cañavera de Fray Luis Y no está tomada la imagen de documento más glorioso, más antiguo, sino de Fray Luis. Y todo lo referente a lo breve y quebradizo de la vida, cosa tan trágica en Fray Luis de granatense lo tomó Pascal. Y su pensamiento relativo a la última escena del drama de la vida, en Fray Luis estaba antes que en Pascal. Cualquiera que haya sido la magnificencia de la obra, el postrer acto es idéntico en todos: unas paletadas de tierra sobre la cabeza, y nada más. Fray Luis, realista como Pascal, pinta, en el camposanto, el acto del enterramiento. cual lo pinta Shakespeare. Un hoyo grande, y el enterrador que apisona la tierra. Y eso es todo.

En el breve resumen del "Libro de la oración" que se atribuye a San Pedro Alcántara se han suprimido los pasajes realistas, de un realismo espiritualizado, que se contienen en la edición completa del libro. Y no están, en ese resumen, ni la cañavera, ni el enterrador, ni la famosa lista. ¡Qué trágica es esta lista! Dice Fray Luis que para que nos curemos del apego a la vida, hemos de hacer lo que un conocido suyo que tenía formada una lista de las personas que él había visto y tratado, y que ya no estaban en el mundo. ¡Qué lista, sólo en lo literario, podría hacer el autor de estas líneas! Pereda, Galdós, Clarín, Castelar, Núñez de Arce, Rubén Darío, Campoamor, Echegaray, Pardo Bazán, Menéndez Pelayo, Maragall, Blasco Ibáñez, Gabriel Miró. ¡Todos inmortales y todos polvo! Sigamos con nuestro Fray Luis. ¿Y es que no sentimos un encanto profundo, un hechizo ineludible cuando, entre las manos uno de sus libros, vamos saboreando esta prosa tan sutil, tan varia y plástica? ¿En qué consiste el hechizo? ¿Dónde está el secreto del problema? Pues en la mezcla misteriosa, magnífica, de lo hablado con lo escrito. Todo el secreto del estilo estriba en eso: en una dosificación de la palabra hablada y de la palabra literaria. Si nos vamos un poco hacia lo hablado y le damos preponderancia, caeremos en lo vulgar. Si nos ladeamos hacia lo literario, incidiremos en lo pedantesco. Y es preferible ser vulgar, prosaico, que pedante. Pero ésa es ya otra cuestión. Lo esencial es que la dosificación la hagamos con tino y con finura. Y no existe regla alguna que nos guíe; es sólo el instinto el que nos gobierna. Fray Luis, no sólo ha sido un artífice estupendo, sino también un teorizante admirable. En su "Retórica" y en la "Vida del venerable Juan de Avila", nos ha dado el granatense su estética. Y para terminar copiaremos algo de lo que en la biografía de Avila nos dice respecto a la elocuencia. Ahí está toda la teoría del estilo, del verdadero estilo: "No consiste la fuerza de esta facultad—la elocuencia—en multiplicar muchas palabras que signifiquen lo mismo, ni en algunas florecicas de metáforas y de vocablos exquisitos". Hayamos de las florecicas de metáforas y de los vocablos exquisitos. Y nada más.

Madrid, 1934.

# Qué hora es...?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...*

# El coloquio de Abadiano

## JUGUETES

Por AZORIN

= De *Ahora*. Madrid =

Nos inspiran estas líneas unos libros de entretenimientos infantiles que recibimos. Deberíamos enseñar a los niños la Historia en forma grata. No todo han de ser cuentecillos desvariados. La puericia podría aprender amenamente la Historia grande, o simplemente Historia, y la Historia menuda o historieta. El Convenio de Vergara, por ejemplo, es uno de los momentos capitales de nuestra Historia contemporánea. En torno del vasto tablero de una mesa se agolpa un tropel de niños. Vamos a explicar los preliminares del famoso Convenio. Con él termina una guerra de siete años. En las caras de los niños hay mohines y ceños de atención y curiosidad. Ancha caja cerrada aparece sobre la mesa. Se hace un profundo silencio. De la caja van a salir cosas y personajes referentes a esa página histórica. El tablero de la mesa representa la provincia de Vizcaya. Trazamos idealmente una línea. La línea figura el camino de Durango a Elorrio. En el comedio se levanta una ermita. De la caja de los juguetes extraemos una primorosa reducción del santuario. La ermita necesita un ermitaño. Aquí tenemos también la casita en que vive este personaje. Hay que poner, niños, un poco de atención.

Nos figuramos vivir en el día 25 de agosto de 1839. La guerra es ya muy larga. Todos ansían que se acabe. He-

mos colocado sobre la mesa la ermita de San Antolín y la casa del ermitaño. A primera hora de la mañana, a las seis, van a llegar a esta casa varios personajes. Los vamos sacando de la caja. Los niños abren ávidamente los ojos. Llega primero el jefe del ejército carlista. Este jefe, miradlo bien, es el general don Rafael Maroto. Con él viene otro general que se llama don Antonio Urbiztondo. Se apean y esperan un momento. En seguida sacamos de la caja otras tres figuritas. Una de ellas representata al jefe de las fuerzas cristinas, don Baldomero Espartero; otra es la de su ayudante, el brigadier Linaje, y la tercera, la del coronel Wilde, agregado inglés en el Cuartel general de Espartero. Se han reunido ya las cinco figuritas ante la casa del ermitaño. ¿Qué sucede ahora? Pues ahora todos van entrando en la casa. Allí dentro, sentados en pobres sillas, en el zaguán, han de celebrar una importante conferencia. De esa conversación ha de salir luego el Convenio. El Convenio será una resultante de lo que charlen aquí estos personajes.

Pero nos falta otra cosa. ¿Dónde hemos dejado a los ayudantes de Espartero y de Maroto? Los generales tienen sus ayudantes. No pueden dejar de tenerlos el general cristino y el general carlista. Rebusquemos en la caja. Aquí están. Ahora, como los generales están conversando en el zaguán de la casa, los ayudantes tendrán que esperar fuera, departiendo también. En este punto vamos a hacer que los dos ayudantes expresen sus íntimos pensamientos. Será este el verdadero coloquio de Abadiano. Nos habíamos olvidado decir que el caserío en que está enclavada la ermita se llama Abadiano. ¿De qué hablarán los dos ayudantes? Vamos a ver, muchachos, ¿de qué queréis vosotros que hablen? ¿Y si hiciéramos que los dos ayudantes confesaran, ya metidos en conversación cordial, que a ellos no les gusta la guerra? En el País Vasco se ostentan bellos árboles. A las seis de la mañana, en agosto, hace ya rato que ha salido el sol. Al pie de un copudo árbol, haya o roble, dialogan los dos personajes:

—¡Es raro que no le guste a usted la guerra!—exclama el ayudante carlista.

—¿Es que a usted le gusta?—pregunta el ayudante cristino.

—Si le he de decir a usted la verdad, tampoco a mí me agrada.

—Entonces, ya ve usted cómo no tiene nada de particular que siendo yo militar no me entusiasme la guerra.

—El hecho no es tan infrecuente como nosotros suponemos.

—¿Y qué es lo que le gusta a usted más?

—Pues para olvidarme de la guerra leo libros de Historia. ¿Y usted?

—No lo podrá usted creer; yo leo libros de Derecho político.

Hay un momento de silencio. Los niños esperan. Algunas personas mayores que se han acercado al grupo sonríen. Ahora tenemos margen, después de este breve prólogo, para espaciarnos con palabras sencillas por el campo de la Historia y del Derecho. Los niños comprenden más y mejor de lo que nosotros nos figuramos. La Historia tiene su filosofía. La Historia está íntimamente ligada al Derecho político. Se podría decir que el Derecho político es una segregación de la Historia. A lo largo de los siglos se va elaborando lentamente, con sacrificios y heroísmos, el Derecho político. Reanudemos el diálogo:

—¿Tienen ustedes muchos prisioneros?—pregunta el ayudante cristino.

—Tenemos bastantes. ¿Y ustedes?

—También muchos. Si después de esta conferencia termina la guerra ¿ustedes pondrán en libertad a los prisioneros?

—Naturalmente. Terminada la guerra, termina todo. ¿Y ustedes no harán lo mismo?

—Claro que sí. Sería absurdo, ya sin guerra, ya en la paz, mantener las prisiones. La paz lo debe terminar todo.

—La guerra es la guerra, y la paz debe ser la paz. No se debe prolongar la guerra, una vez lograda la paz, con procesos, persecuciones, cárceles y condenas.

—Eso creo yo; otra cosa sería hacer siembra de rencores y malquerencias. La guerra no acabaría nunca. Terminada en el campo, continuaría en la vida civil.

—¡La guerra es una cosa terrible!

—¡Sí, verdaderamente terrible! Lo peor es que provoca en los ciudadanos pacíficos profundos odios.

—Difícil es sustraerse al ambiente de la guerra. Y, sin embargo, el ciudadano verdaderamente civilizado debe colocarse por encima de esos odios.

—¿Y qué diría usted si el Estado participara de esos rencores? Lo pregunto porque, como soy un apasionado del Derecho político, me interesa conocer su opinión.

—No he dedicado yo mi atención al Derecho político, como usted; pero con las simples luces naturales voy a contestarle. Una cosa es el Estado y otra la sociedad. La sociedad, o una parte de la sociedad, pueden apasionarse. Imaginemos que la sociedad, o bien determinados elementos sociales, o bien tal o cual parte de la sociedad, llegan a sentir tal ardimiento bélico que urden los planes más profundamente subversivos. Siguiendo esos diseños previos cometerán estos o los otros actos. ¿Es que el Estado corresponderá también con su apasionamiento a ese otro apasionamiento?

—Indudablemente que no. Estado y sociedad son cosas distintas. Cualquiera que sea la acción de una partícula social, el Estado ha de permanecer siempre sereno y ecuánime. Aun usando los ciudadanos de suma crueldad, jamás el Estado podría ser cruel. Nunca podría el Estado cohonestar sus demasías con las demasías de la sociedad.

—Estamos de acuerdo. No confundamos las dos especies; por confundirlas se ansía a veces que el Estado reaccione pasionalmente, como lo harían los ciudadanos.

De pronto, una palmada sobre la mesa. Saltan las figuritas y ríen los niños. La lección ha terminado. ¿Es que no hemos sabido explicarla con palabras bastante sencillas? Otro día lo haremos mejor.

# Fundamentos biológicos de la educación moral de la mujer

Por ELENA TORRES

= *Envío de la autora*. México, D. F. =

Conferencia dictada el 27 de octubre de 1934 en el *Colegio Superior de Señoritas* de San José, Costa Rica, y dedicada a las niñas del mismo.




Madera de *Adela de Lines*

El tema que hoy me propongo desarrollar ante las niñas de este Colegio, pretende poner en sus manos el fruto de un trabajo lento y la observación paciente de los fenómenos biológicos que me han interesado en relación con el carácter y que están al alcance de toda mujer que quiera observarse a sí misma.

Las adolescentes deben recibir una base de conocimiento relacionada consigo mismas que les permitan observarse y que les facilite en cierta forma la realización de sus ideales sociales y espirituales. Solamente con la meditación sobre sí misma puede una niña adquirir una disciplina interna capaz de dirigir su propia conducta y disfrutar de la libertad humana que es posible obtener. Fundar la dirección de nuestra conducta en hechos biológicos es enseñarnos a llevar cómodamente nuestro cuerpo y a no permitir que éste maneje a su antojo la atención y disminuya nuestra voluntad supeditándolo todo a sus caprichos y apetitos.

Quiero despojar mi decir sobre el conocimiento de la mujer de toda opinión complicada. ¡He leído tanto sobre nosotras! Mucho des favorable, mucho exageradamente idealista, mucho complicado hasta ser oscuro, inspirado en las doctrinas psicoanalistas. Muchas de estas lecturas son desconcertantes y forman estados de ánimo poco favorables para estimular las mejores virtudes humanas. No seré yo quien pretenda que las niñas no lean lo que se publica, no; las niñas deben leer, y no a hurtadillas. Pero nunca como ahora hay que leer pensando en que mucho de lo que se escribe es inútil. Lean libros consagrados de esos que ha producido el genio humano y al mismo tiempo lean lo que vaya llegando de novedad; por ventura este es un país culto y tiene buenos directores de estudios, así la literatura morbosa no podrá hacer estragos.

En todo niño, hombre o mujer normal, los fenómenos biológicos de la pubertad siguen su curso de acuerdo con la edad cronológica y a ella debemos atenernos para los fines de la educación. Una de las más serias figuras que se ha ocupado de este capítulo de la educación humana es Havelock Ellis y asegura que la importancia de la sexualidad para la raza comienza con la pubertad, pero que su alcance personal, que afecta directamente a la raza, puede comenzar y comienza mucho más temprano, en la infancia misma.

A este respecto **Repertorio Americano** publicó una buena traducción de este autor, de contenido exclusivo para el tratamiento de la infancia. Este capítulo debiera ser conocido por todos los educadores y padres de familia incluyendo naturalmente en este conocimiento a las niñas que están estudiando en colegios superiores.

La influencia que la curiosidad natural del niño ha ejercido en la mentalidad de los adultos ha hecho que éstos se formen un concepto falso que confunde lo que es en el niño deseo de saber cómo son las cosas, con lo que es propiamente un deseo sexual que está muy lejos de aparecer en la infancia.

En la pubertad, el instinto sexual se define claramente con la aparición del instinto genésico; éste es el momento en que la ciencia de la educación debe realizar un cambio de actitud en el modo de instruir para responder inteligentemente al proceso sobre el ser en quien recae la enseñanza.

El adolescente ya no inquiere el cómo de las cosas, quiere saber el por qué, de allí el embarazo de los padres para hablar con sus hijos y la ineficacia de la escuela para educar a las generaciones jóvenes.

Cuando se les habla a los jóvenes de reglas de conducta, se les dan pautas externas que los adultos quisieran que hubieran sido suyas; generalmente el padre o el maestro oculta sus propios errores y tropiezos y la gente joven se queda abandonada a sí misma, expuesta a toda clase de desgracias morales y físicas.

Los niños no tardan mucho en encontrar uno de tantos **"amigotes" que los enseñan a ser hombres**, con frecuencia esta tarea la toman bajo su cargo hombres sin escrúpulos, despreocupados y viciosos que los echan en brazos de la mujer sin delicadeza. Después, muchos tienen que lamentar contagios, entonces viene la enseñanza tardía del médico que cura enfermedades que en otras condiciones hubiera prevenido.

Con las niñas el mal físico es menor, pero mentalmente se les retrasa o aniquila en su desarrollo, porque se les deja entregarse a pensar en lo que no se les explica con claridad, limpieza y verdad. Las menos afortunadas son víctimas de su curiosidad o de su instinto y destruyen muy temprano su vida social y las posibilidades que podrían encontrar para vivir tranquilas y dichosas.

Pero no es posible inculpar a los adultos por estos males; la mayoría de los que tienen jóvenes a su cargo, quisiera para ellos lo mejor, pero no han recibido ellos mismos la preparación necesaria sobre las cosas vitales de la existencia humana. Son muchos los maestros que quieren llevar a la conciencia del niño toda la enseñanza por medio de la observación de las plantas y animales. Yo estimo que la enseñanza de las Ciencias Naturales es importantísima, pero dudo mucho que el niño resuelva sus propios problemas con sólo este conocimiento, porque lo fundamental es el conocimiento de sí mismo.

Mi opinión es que debe traerse al adolescente a la conciencia de sí mismo, armonizar en él conocimiento, el sentimiento y la razón. Hay sobre este punto una máxima llena de sabiduría, de aquel tiempo en que los hombres más sabios se ocupaban de educar a **hombres y mujeres**, cuando la locura intelectualista no había envenenado el entendimiento para ver como pecado los actos naturaleza. La máxima dice: "Aquel que conozca su masculinidad y aquella que conozca su feminidad, serán los **maestros del mundo**, ellos se semejarán a un valle entre altas montañas, que nadie puede dañar".

Sobre esta frase y sobre estos dichos antiguos medité mucho cuando recibí el año de 1932 la comisión de visitar las escuelas normales rurales que dependen de la Secretaría de Educación Pública en México, porque los problemas surgen en internados mixtos en tal forma que hay que aclarar situaciones sobre el ser humano en sus dos aspectos, hombre y mujer.

Las inquietudes emocionales e intelectuales aparecen también al iniciarse la pubertad y para que la educación sea eficaz, tiene que atender a los intereses de la adolescencia. Para algunos adultos que tenemos la sinceridad de mirar hacia nuestros propios errores y a reconocer las ignorancias que los motivaron, sabemos bien que ante ustedes hemos de asumir una actitud respetuosa, que debemos dar la parte de conocimiento que se nos pida, siempre en actitud limpia, siempre con la dignidad que la madurez imprime, pero sin tratar de presentarnos como autoridad, sin establecer pautas rígidas. Después nos queda la meditación y la espera para ver el fruto que en cada una produzca el conocimiento recibido.

Hemos de llamar la atención sobre el hecho real que se manifiesta en el seno de la naturaleza y que rige la existencia y la multiplicación del mundo sensible, la

realidad masculina y femenina. De este hecho se desprenden dos modos de ser y de manifestarse y llegando al sector humano, implica dos grandes divisiones a que tienen que sujetarse las estructuras sociales y que deben tomar en cuenta la fisiología y la psicología, si no quieren dejar que el empirismo inunde de un discurrir vano las conciencias humanas sobre el asunto más importante: Su propio ser.

En el conocimiento de sí mismo, como en todo conocimiento de carácter vital, la mejor maestra es la naturaleza. Primero, porque nos deja en libertad de meditar y segundo, porque trae a nuestra conciencia el sentido de responsabilidad de nuestros actos.

Dirigir la conducta propia y ampliar el propio pensamiento sin intervención extraña, es lo que constituye el principio de la destrucción de cualquier tiranía; por eso es que mi preocupación hacia los intereses de la adolescencia se encamina a considerar con ellos los hechos naturales, a no embrollar mi conversación con filigranas de pensamiento o con hechos particulares que se multiplican hasta lo increíble; no, mi conversación con adolescentes siempre se refiere a hechos que les son comunes y que nos son comunes también a los adultos de un mismo sexo.

En esta ocasión mis palabras se dirigen exclusivamente a las niñas de este **Colegio Superior para Señoritas.** El ambiente que aquí se respira es de frescura, todas las niñas parecen botones que van a abrirse y los jardineros, los maestros ante quienes estamos ustedes y yo, quieren que esas flores se abran bellas y lozanas, que la mujer que hay que desarrollar en cada niña alcance la plenitud para bien de las generaciones futuras.

Algunos de los maestros de Costa Rica ya me eran familiares, conocía su modo de pensar. Moisés Vincenzi, por ejemplo, fué leído a un grupo de niñas mexicanas en su "Manual de la Verdadera elegancia". La reacción que provocó la lectura fué benéfica, poco a poco disminuyeron los afeites ridículos. Supongo que aquí la influencia de este maestro es decisiva.

### LA MUJER ANTE LA VIDA

No voy a referirme a hechos históricos, tampoco quiero presentar mirajes del futuro. Mi actitud ante la adolescencia, ya lo dije antes, es de respeto y recurro a toda la fuerza interna de que mi ser es capaz para tratar de expresarme en forma clara y simple.

Quisiera confundirme con la naturaleza y penetrar así, calladamente, sin que mediara palabra. Pero cada ser tiene su modo de expresión y la mujer como ser humano, tiene la palabra; a ella recurre para explicar el contenido que la naturaleza pone en nuestras manos. Contenido que acerca a las mujeres de todas las condiciones y que nos hace diferentes a los hombres del género humano.

La primera cosa en que tiene que pensar una mujer que estudia, medita e intuye, es con la resolución de destruir el complejo de inferioridad que frecuentemente se deja sentir en el ánimo femenino. Biológicamente el hombre es más fuerte, la estructura de su esqueleto, especialmente la pelvis, tiene consistencia para no ejercer ninguna función íntima y por eso puede resistir mayores esfuerzos y más violentos ejercicios que una mujer. En cambio, la mujer tiene una estructura menos consistente, pero condicionada para la función íntima más trascendental, pero condicionada para la función íntima más trascendental, la de maternidad.

En los hechos biológicos, ya sean anatómicos o fisiológicos, no hay superioridad de un ser humano con respecto del otro, hay simplemente diferenciación de funciones. Las discusiones sobre el papel más o menos importante en la sociedad, sobre la mayor o menor capacidad intelectual, son temas para distraer la opinión de la gente superficial y entablar disputas vanas. A la mujer dispuesta a conocer la esencia de su feminidad no le importan estas cosas, su interés se dirige exclusivamente a buscar los recursos de su propia naturaleza para intentar su formación plena, la guía en su acción, la esperanza de poder acercarse a la perfección humana.

La revisión que actualmente se está efectuando sobre los valores de la cultura en el mundo, constituye una de las razones más importantes para que toda mujer joven e inteligente se interese por desentrañarse a sí misma para dar el aporte necesario en bien de la humanidad.

El desarrollo biológico que determina en la pubertad cambios fisiológicos que ejercen influencia en los sentimientos y en la inteligencia, son cosas que las niñas deben conocer para usar los factores que tales hechos proporcionan para la formación del carácter. Quiere esto decir que hay que poner a cada jovencita en posesión de elementos de conocimiento de su propia naturaleza que le permitan observarse a sí misma desde que se inicia el paso de la niñez a la adolescencia; sólo de esa manera la obra de la educación puede ser fecunda. La formación del carácter tiene que ser obra individual, de disciplina íntima y de ninguna manera fruto de prohibiciones, consejos para imponer la voluntad de los adultos, ya se trate de padres o maestros. Sólo los actos voluntarios en la conducta de una niña son capaces de satisfacer sus ideales y de garantizar sus intereses sociales.

Es un hecho que la mestruación ejerce influencia sobre el carácter y cuando una jovencita lo sabe, puede con suma facilidad considerar sus propios impulsos y poner su voluntad para dirigirlos. La influencia de este estado fisiológico es invariable y cada niña puede observarse a sí misma y entre todas ayudarse a pulir asperezas suavizando el trato social y perfeccionándose en la comprensión mutua. El conocimiento personal y mutuo tiene su manifestación en una voluntad firme y en una actitud serena ante los acontecimientos que en torno de la mujer tienen que desarrollarse.

Llamemos al espacio de tiempo en que se impone la conveniencia de que toda mujer vigile sus impulsos "ciclo lunar". Al iniciarse este ciclo, especialmente las personas jóvenes, se sienten irritables, excesivamente sensibles o deprimidas; pueden presentarse otras formas de alteración del carácter, pero siempre coinciden con un tiempo perfectamente previsto. Puede suceder que en personas enfermizas, permanentemente nerviosas, se presenten síntomas alarmantes. De todos modos, aun en esos casos puede hacerse un llamado a la voluntad para corregir cualquier trastorno sin intervención médica, siempre que los síntomas estén dentro de la normalidad femenina.

Las alteraciones del carácter tienen muy seria significación en nuestras relaciones sociales y el desconocimiento de fenómenos naturales imposibilitan para aplicar la voluntad en la dirección de la conducta. Los familiares, los amigos, los compañeros de trabajo, los novios y aun los discípulos pueden ser víctimas de impulsos reprensibles en manifestaciones violentas; cuando esto ocurre, el cariño se nos disminuye o el aislamiento es el fruto de dejarnos llevar de nuestros impulsos ineducados.

No es únicamente el instinto genésico en su sentido sexual o reproductivo el que se manifiesta en la pubertad, es todo el complejo de la personalidad humana el que reclama atención.

Al terminar el "ciclo lunar" se presentan manifestaciones de otro orden: las inclinaciones amorosas, intelectuales, artísticas o de otro género fecundo se vuelven muy activas, en ocasiones resolvemos durante este tiempo problemas que creíamos imposible resolver. Las jóvenes inclinadas a la sensualidad deben saber que su voluntad debe ejercitarse entonces para prevenir desórdenes y evitar actos que pueden causar infelicidad.

La niña, la adolescente tiene el derecho de velar por su tranquilidad, por su salud y por la del hijo que de ella puede nacer. La integridad moral es una consecuencia de la educación de una niña como mujer.

### PAPEL DEL EDUCADOR Y SUS CONDICIONES

Ninguna tarea es más grata que aquella que se origina en el diálogo íntimo con jóvenes que inquieren y que se acercan, sinceros y confiados, esperando de nuestra experiencia una razón que serene sus ímpetus y que les abra una puerta que permita al pensamiento seguir su curso sin interrupción.

La afirmación de sí misma, es necesaria para dirigir adolescentes y trae consigo un principio de honradez que juega un papel muy importante en el trabajo. Hay necesidad de enseñar con absoluta generosidad y sencillez; afirmar a las niñas en sí mismas, esa es la tarea. Luego poner en práctica el sabio consejo de "educa y espera", es decir, no tenemos el derecho de adelantar opiniones sobre nuestra obra. La mentalidad y las acciones humanas con hechos vitales cuyas posibilidades nadie puede prever.

El maestro que se dedique a la educación de adolescentes debe estar seguro de que es dueño de sus instintos, de que la serenidad, que es el fruto de la edad madura, puede dominar cualquier impulso desordenado y de que su actuación se afirma en un sentimiento

de amor racial profundo, sano, consciente, cuyo interés está en ayudar al perfeccionamiento humano.

La simpatía hacia la gente joven es condición necesaria para acercarnos a ella, es decir, hay que intervenir en la solución de las dificultades a que dan lugar los errores propios de la juventud. El educador no debe nunca hacer papel de juez, una sanción externa nunca debe ser impuesta por él, tampoco debe aparecer a la altura del educando. La rectitud, la serenidad y la resolución son las cosas que más favorablemente estimulan a los discípulos. En ocasiones, cuando un error haya sido de consecuencias graves, pero que en esos casos lo importante es fortalecer la voluntad y no descender. Un detalle de alguna experiencia vivida u observada, un episodio a propósito para impresionar la mente joven, suelen ser los mejores elementos para que se produzca en el ánimo juvenil una actitud favorable que predispone a las acciones nobles y provechosas.

La ayuda que el educador debe dar y el interés por las cosas del educando, deben dirigirse en el sentido de alejar los peligros que amenazan a los jóvenes y esto sólo se consigue con sabiduría acerca de los problemas humanos.

Las personas adultas que tienen el privilegio de tener a su cargo la dirección de la adolescencia, deben hacerse dignas del depósito que la sociedad pone en sus manos. No es bastante que un joven esté bajo la responsabilidad de un adulto para que pensemos que aquél tiene a salvo sus intereses, tampoco es suficiente que el padre o tutor le proporcione al joven los medios materiales para que llene sus necesidades primarias y haga para que satisfaga sus caprichos. El abandono moral en que se desarrolla la mayor parte de los jóvenes y los resultados fatales a que este abandono conduce a las gentes, hacen pensar en la necesidad de darles elementos concretos de conocimiento para manejar sus instintos.

El valor de los antecedentes familiares en la educación es importante. Hay inclinaciones que son hereditarias y cuando un adolescente sabe de los vicios y de las virtudes que han tenido sus ascendientes está capacitado para combatir enérgicamente las malas inclinaciones que aparezcan y para estimular las virtudes. Los antecedentes hereditarios no tienen en la educación el propósito de llenar anaqueles con historias familiares de los niños que son alumnos de la escuela. El maestro entendido necesita estos antecedentes para enfrentarse inteligentemente con la tarea de ayudar al alumno en su educación.

Cuando un joven, hombre o mujer, ha recibido los conocimientos adecuados sobre su naturaleza física, podemos estar seguros y tratándose de gente normal, ya está en posibilidad de formar por sí mismo un concepto acerca de la igualdad de los destinos humanos y de que entrará a la vida social en la actitud digna, al par que humilde que todo ser humano debe tener.

Esta consistencia en la formación del carácter solamente puede conseguirse estableciendo los fundamentos biológicos en la educación moral para destruir los errores, los prejuicios y las supersticiones que extravían el sentido humano de la vida.

San José, Costa Rica, octubre 27 de 1934

EN EL BICENTENARIO DEL NACIMIENTO DEL P. GOICOECHEA

# Aurora de la Filosofía en Guatemala

— De *Gazeta de Guatemala.* Número 297, Tomo VII, Fol. 65, Págs. 65 a 68, del lunes 28 de marzo de 1803 —

Tienen derecho a nuestra atención las primeras ideas, que son como la base de los conocimientos útiles, y la merecerá sin duda el siguiente extracto de unas **conclusiones** dadas a luz y defendidas en esta Real Universidad el año del Señor de **mil setecientos sesenta y nueve.** Para apreciarle en su justo valor se ha de tener presente que en el mismo año de **sesenta y nueve** fué quando se escribió en España cierto plan de estudios, que sin embargo de haber merecido la aprovación del Supremo Consejo de Castilla, no llegó a ponerse en egecución, tal vez por que de un solo paso se quiso avanzar un espacio demasiado grande: que aun no había podido llegar a Guatemala aquel plan, ni los espíritus estaban preparados para adoptarle, como todavía no lo estaban en muchas Universidades de España y sus Indias, ni en el todo ni en las mas de sus partes, aunque bien defectuosas algunas de ellas: que en general dominaba en las aulas, con el nombre de filosofía, aquel espíritu que en el citado plan se denomina justamente de error y de tinieblas: y que "mientras otras naciones buscaban con orden práctico y progresivo los conocimientos útiles y sólidos, de que es capaz el ingenio humano, trataban de determinar la figura del mundo, o descubrían en el cielo nuevos luminares para asegurar la navegación, nosotros consumíamos el tiempo, como se consume todavía en algunas casas de estudios desde Salamanca hasta la Sonora, en vocear las **quididades** del **ente**, o el principio **quod** de la generación del verbo".

El autor de estas conclusiones fué el R. P. Mtro. Dr. Fr. José Antonio Goycoechea, Lector de Filosofía, hoy Catedrático jubilado de prima de Teología, y actual Provincial del orden de S. Francisco de esta provincia de Guatemala.

La Lógica, la Física y la Metafísica son los tres ramos que abraza. Algunas de sus proposiciones son dignas de la generación presente: en otras se conoce que él fué quien dió los primeros pasos; sea que el hombre que abre una nueva senda no pueda de un salto llegar al término propuesto; sea que de intento quisiese prestarse en algunas cosas al genio de aquel tiempo, para introducir otras con mayor facilidad. Porque en la naturaleza todo guarda un curso constante. El espíritu como el cuerpo tienen sus modos de obrar, siempre lentos y graduales. Querer precipitar sus pasos es violentarle: es disgustarle en medio de la carrera.

De Lógica sienta, entre otras, estas proposiciones. En la simple percepción de un objeto no cabe falsedad. Los juicios, o aquellos actos con que el espíritu percibe las relaciones de dos o más ideas, siempre son afirmativos.

Trata de la Física con más extensión. Los seres sensibles, objeto exclusivo de esta ciencia, son unos compuestos que se presentan a los sentidos variados con diferentes formas: éstos duros, aquéllos fluídos: unos densos, otros raros, sonoros, luminosos, etc. Explicar estas propiedades, y los elementos que componen los cuerpos, y concluído esto hablar de aquellos seres que como la tierra, el agua, el ayre, etc., llaman la atención del filósofo con preferencia a otros objetos, es el orden con que se trata de la ciencia de la naturaleza.

"Ni el agua, dice, como creía Thales, ni la tierra, como parecía a Pherecides, ni el ayre, como juzgaba Anaximenes, ni el fuego, según la opinión de Hypase, ni todos estos cuerpos juntos son los elementos de los seres físicos. Todos los compuestos sensibles se resuelven en agua, tierra, sal, aceyte, y mercurio. Estos son los simples elementales de los cuerpos. Los seres físicos obran en el órgano sensitivo: el movimiento se propaga por las fibras nerviosas que le componen: a este movimiento sigue la percepción del alma: he aquí la sensación. El objeto que se nos presenta en ésta no es la misma cosa sensible, sino el movimiento de los nervios sensitivos. Luego ningún accidente es sensible por sí mismo, ni necesario para que los cuerpos sean sensibles. Y por consiguiente las propiedades sensibles no son accidentes absolutos.

"La perfecta dureza de un cuerpo consiste en el enlace de sus partículas travadas y encadenadas, de suerte que no dejen ningún vacío. No se encuentra en los cuerpos esta concatenación perfecta. Todos son porosos. La fluidez no es otra cosa que la unión leve de las partecillas que apenas se tocan en un punto. El movimiento trémulo y acelerado de las partículas sulfúreas produce el calor; la quietud, la carencia de fuego y cierta impenetrabilidad de las partículas salinas, constituyen el frío. El olor es aquella sensación que causan los efluvios que exalan las sustancias sulfúreas; y el sabor es producido por las partículas salinas que obran en el órgano del gusto... El sonido no es otra cosa que el movimiento vibratorio de las partes minutísimas de un cuerpo, comunicado al ayre que circunda a éste, y llevado en línea recta al órgano del oído. Del número de vibraciones mayor o menor en igual espacio de tiempo resulta el sonido agudo o grave. De la correspondencia de vibraciones que comienzan y acaban en un mismo tiempo nace la consonancia. Y el eco no es más que la reflexión del sonido, que siempre

*(Pasa a la página siguiente)*



# Sangre de la vid

= *Colaboración.*—Texto e ilustración =

*Más vino, señor de la melancolía;*
*mi voz en el cantar divino,*
*de los que hicieron... luz de la noche y tenebroso*
*el día:*
*los que cantaron al compás del vino...*

*Más vino, señor de la melancolía;*
*mi oración en principio y sin amén.*
*Sangre de la vid para la sangre mía.*
*Vino del de Omar y de Rubén.*

*Más vino, señor de la melancolía,*
*húmeda tierra hasta llegar a verte.*
*Será el costal de odas*
*la vida ya vacía,*
*tú me darás del vino que te sobró en bodas*
*y viviré el asombro de ver morir la muerte...*

MAX JIMENEZ

Costa Rica, marzo, 1935.

## Aurora de la Filosofía...

(*Viene de la página anterior*)

retrocede formando un ángulo igual al que hizo en su incidencia. Esta misma ley obedece la luz reflexa, cayendo en un plano; pero quando pasa de un medio raro a otro denso, se quiebra acercándose a la perpendicular, y apartándose de ésta en el caso contrario. La luz reflexa de distinto modo según la escabrosidad, porosidad, etc., de las superficies. Y en esa reflexión consiste el color."

"La tierra se presenta redonda a los sentidos; pero aun no se ha descubierto si tiene la figura de una esfera elevada en el equador, y aplanada en los polos. Tocante a la formación de los montes, unos se formaron quando Dios mandó que las aguas se reuniesen en un lugar, y otros despues del diluvio. La inflamación de las materias vituminosas y sulfúreas es la causa de los temblores... El agua es del todo incomprensible. Las lluvias y no el mar dan nacimiento a las fuentes. Ni el sistema de Galileo, ni el de Descartes, ni el de Newton explican el prodigioso fenómeno del fluxo y refluxo del mar... El ayre es un fluído elástico, comprensible, grave, que con su peso eleva las exalaciones de los cuerpos; proposición muy sabida en estos tiempos, pero cuyo descubrimiento costó mil penas a Galileo, Torriceli y Pascal en sus célebres experiencias sobre el **Pui de Dome"**. A este propósito se promete dar una explicación precisa de todos los meteoros variados, que espantan a la plebe, y hacían temblar a nuestros mayores.—Y luego pasando a tratar del alma sensitiva: en todos los animales, dice, se encuentra una sustancia fluida y sutil, que se forma en el celebro de la sangre que circula por las arterias, y que propagada por todos los nervios es el origen de las funciones animales y naturales. Los movimientos voluntarios se egecutan con los nervios que traen su origen del celebro; y los necesarios por medio de aquellos que nacen del cerebelo. En el cuerpo humano sólo los nervios son capaces de sentimiento.

Suscribiendo al sistema de Descartes asienta que el alma de los brutos es corpórea (*). Refuta la opinión de los Escolásticos, que por un delirio propio de hombres que abandonan la naturaleza por perderse en abstracciones inútiles, creen que la podredumbre es la madre de los insectos. Concluye la Física, y entra en la Metafísica.

Descartes decía que Dios, el alma, y los principios generales de las ciencias, debían ser los objetos de esta parte de la Filosofía, la obra más sublime de aquellos espíritus extensos, que abrazan todo el sistema de la sabiduría, y descubren relaciones que se escapan al vulgo de la sociedad de las letras. No se trata este último punto; pero se habla del alma racional y sus potencias, asentando que es un ser indivisible, espiritual, inmortal, y refutando los sistemas antiguos. Se exponen algunas proposiciones sobre la causa y el ente en general, y se concluye con otras aserciones sobre la existencia y atributos de Dios.

(*) Esta y otras proposiciones, propias todavía del tiempo, necesitaban notas; pero los Editores por ahora no han tenido a bien ponérselas. Lo harán más adelante, si algún corresponsal, de tantos capaces de hacerlo, no se les anticipa.

*Jlrm.* Se ha respetado la parte gramatical.

# Francisco Henríquez y Carvajal

## (1859 - 1935)

*Por E. P. GARDUÑO*

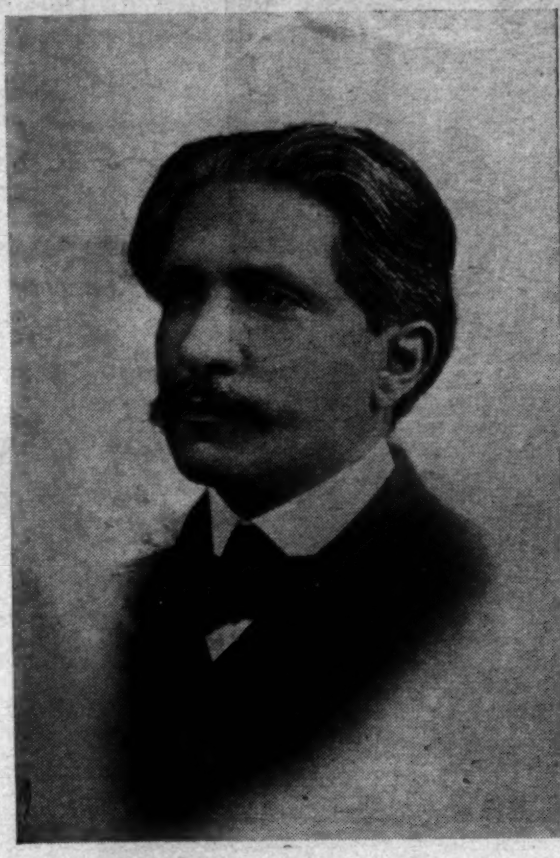
—Envío de P.H.U. Buenos Aires, Rep. Argentina—

El maestro dominicano que acaba de morir en Santiago de Cuba, uno de los hombres puros en la vida política de América, había nacido en Santo Domingo el 14 de enero de 1859. Su padre, Noel Henríquez (1813-1904), hombre de negocios, pertenecía a distinguida familia internacional de origen portugués; su madre, Clotilde Carvajal, estaba emparentada con las familias de que nacieron Manuel de Jesús Galván, el autor de **Enriquillo**, y José Gabriel García, el autor de la **Historia de Santo Domingo**. Era el menor de 10 hermanos. Uno de ellos es D. Federico, "maestro de cultura y de ciencia en América", según la expresión de Vasconcelos; a los ochenta y siete años, está en plena actividad dirigiendo la revista **Clío**; a la larga historia de sus esfuerzos en favor de su país une otra historia de esfuerzos en favor de Cuba, cuyo Congreso Nacional le ha dado el título de "grande amigo" de la República. Martí lo llamaba hermano, diciendo deberle "goce de altura y de limpieza", en la maravillosa carta que la prematura muerte convirtió en su testamento político.

Desde muy joven, Francisco Henríquez y Carvajal empezó a pensar en los problemas de su patria. De poco más de quince años entró en la Sociedad de "Amigos del País" y contribuyó a hacerla, en poco tiempo, centro de la vida intelectual. Se inició pronto en la enseñanza, y en 1879 fundó, con José Pantaleón Castillo, la Escuela Preparatoria: era el primer conato de plantel moderno, con enseñanza científica sistemática. Al año siguiente, el pensador puertorriqueño Eugenio María Hostos funda la Escuela Normal de Santo Domingo, donde la enseñanza moderna tomó carácter oficial, con gran escándalo de conservadores. Francisco Henríquez y Carvajal, como todos los miembros principales de la Sociedad "Amigos del País", colaboró con Hostos: aquella campaña renueva y ensancha definitivamente la cultura de Santo Domingo, que vivía hasta entonces de la tradición clásica y escolástica de sus universidades coloniales. De 1880 a 1895, aquel país pequeño fué uno de los mejores campos de experimentación cultural en América.

Hubo más: en 1881, Francisco Henríquez y Carvajal impulsa a su esposa, Salomé Ureña, a fundar el primer plantel de educación superior para la mujer. El plan de Hostos quedaba así integrado en tres escuelas de vasto influjo. En las tres enseñó Henríquez. Entre tanto, dirigía **El Maestro**, la primera revista pedagógica de Santo Domingo.

Hizo estudios de abogado y de médico en el entonces embrionario Instituto Profesional de Santo Domingo. Eligió, por fin, la carrera de médico, y la completó y perfeccionó en París, de 1887 a 1891. En la Sorbona tuvo maestros que lo distinguieron, como Dieulafoy, y compañeros, como Widal, Hartmann, Amoedo, Hernández, que fueron sus amigos de toda la vida. Las monografías científicas que allí produjo merecieron elogios.



*Dr. Francisco Henríquez y Carvajal*

**Falleció en Santiago de Cuba el 6 de febrero de 1935**

...Conocía su vida ilustre de esplendoroso civismo; pero ignoraba que ella se reflejara tan fielmente en su arrogante figura de autorizada dignidad.

Verdadero varón de Plutarco, prócer nacido para el mando supremo, no existe, en la historia contemporánea de América, quien le supere en prestancia personal y en virtudes heroicas.

**Froylán Turcios**

De regreso en América, ejerció la medicina hasta el día de su muerte, sin otras treguas que las que le impuso el deber patriótico. Llevó a su país los nuevos métodos de la cirugía y de la antisepsia; ayudó a renovar la enseñanza médica...

En 1899, después de grave crisis política y económica, el nuevo gobierno de Santo Domingo, el honrado gobierno de don Juan Isidro Jimenes, llamó al doctor Henríquez al cargo de Ministro de Relaciones Exteriores. Allí concibió el plan de negociar con los gobiernos y los acreedores extranjeros el arreglo de la complicadísima deuda pública que había dejado la administración Heureaux. En los Estados Unidos y en Europa concertó arreglos en 1901; el Congreso aprobó los de Europa; puso objeciones a los de Estados Unidos, pero años después se vió obligado a reconocer mucho mayor suma que la convenida por el doctor Henríquez.

En 1903, ante la nueva crisis política de Santo Domingo, el doctor Henríquez se traslada a Cuba: en Santiago fijará su residencia definitiva y ejercerá la medicina. De allí saldrá, en 1907, para representar a su país, junto con el historiador Apolinar Tejera, en la Conferencia Internacional de El Haya; en 1911, para asumir la siempre delicada representación diplomática ante Haití, la nación fronteriza de Santo Domingo; en 1915, para formar parte de la comisión que en Washington da nuevo arreglo provisional a las cuestiones de la deuda pública; en 1916, para intervenir en el Congreso Científico Internacional de Buenos Aires, a donde la lentitud de los viajes lo hizo llegar con retraso.

En 1916, nueva crisis en Santo Domingo. Disensiones internas. Dificultades económicas. Presión de los Estados Unidos. En el pequeño país, medio intervenido ya, se busca modo de oponer frente decoroso a las exigencias del país fuerte; se busca modo de formar gobierno insospechable... En el mes de julio, el doctor Henríquez, en Santiago de Cuba, recibe inesperadamente la noticia de que el Congreso de Santo Domingo lo ha designado presidente provisional de la República. Sale a poner el pecho a la labor más dura de su vida. El gobierno de los Estados Unidos va a entrar en la Gran Guerra, pero mantiene ocultas sus intenciones. Wilson quiere tener seguros todos los caminos del Mar Caribe. Entonces, con pretexto de supuestos incumplimientos de los convenios sobre la deuda pública dominicana, exige que se pongan bajo la dirección de los Estados Unidos el ejército, la policía, las oficinas de recaudación, los servicios de correos y telégrafos de Santo Domingo. Wall Street, detrás de Washington, acecha la presa económica. Como el doctor Henríquez no se doblega, los norteamericanos, que ya ejercían vigilancia sobre aduanas y rentas internas, se apoderan de los recursos del gobierno dominicano. El doctor Henríquez y sus ministros, toda la administración, trabajan sin sueldo. Y así transcurren cuatro meses de largas discusiones jurídicas por demostrar a los representantes de Wilson, el apóstol de la **self-determination** de los pueblos, que Santo Domingo tiene derecho de gobernarse a sí mismo. En noviembre de 1916, como el gobierno dominicano no se avino a declarar abolida la soberanía de su pueblo, los Estados Unidos ocuparon militarmente el país.

Comienza entonces el martirio de seis años del pueblo dominicano, bajo el trato brutal de una soldadesca ensoberbecida. Toda rebeldía provocaba incendios y torturas. Pero el pueblo no cejó: ni un solo momento se admitió que tuviera excusa jurídica la invasión; ni un solo dominicano se prestó a ser "gobernante de paja" en cuyo nombre administraran los norteamericanos.

El doctor Henríquez se convierte en "el presidente errante". Al principio,

(Pasa a la página 207)

# El pensamiento de Francisco Henríquez y Carvajal

(1859 - 1935)

— Envío a P. H. U. Buenos Aires, Rep. Argentina—

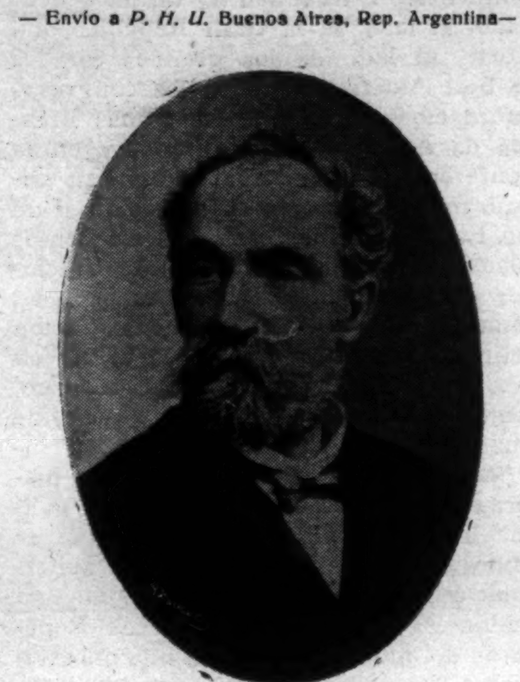
## *Hostos y la Confederación Antillana.*

¿Quién fué, quién es Hostos? Hijo de Borinquen, desde sus primeros años consagró su excepcional capacidad mental a la causa de la libertad de las Antillas. Su primer libro, **La peregrinación de Bayoán**, libro de un adolescente, puede decirse, es la revelación ingenua y genial de ese sentimiento intenso y poderoso que debía acompañarle hasta el fin de su existencia. Sedienta de saber su inteligencia y de gloria su alma, emprende el joven borinqueño su viaje largo, porque debía ir a la metrópoli a ensanchar sus estudios y a terminar brillantemente una carrera. Pero el barco que le conduce se detiene en las costas quisqueyanas y allí, de cerca, observa la lucha de aquel pueblo, pequeño pero esforzado, que repulsa el yugo extraño a que de nuevo se le ha sometido. Luego visita a Cuba, la contempla de cerca, y sus ansiedades crecen de día en día. Al fin ya conoció sus tres Antillas. Madrid, si bien le nutre de elevado saber, exalta su pasión por el ideal antillano.

La guerra de Cuba, de 1868 a 1878, le lleva al último grado de exaltación. Rompe el hilo de sus estudios universitarios, que tantas satisfacciones le procuraban, y corre a poner al servicio de la causa todos sus esfuerzos.

La confederación de las Antillas es el pensamiento total; la libertad de Cuba, el paso principal hacia ese fin. Por eso, siendo predicador esforzado de la confederación, lo fué incansable de la libertad e independencia de Cuba. Y emprendió con ese fin una nueva peregrinación. La América hispana, entera, oyó su ardorosa voz desde la tribuna y escuchó su elocuente palabra desde el periodismo, porque en cada pueblo latino debía encontrar apoyo decidido a la noble y titánica empresa. Sobróle tiempo para aproximarse al teatro de los acontecimientos y sus artículos notabilísimos, publicados por la **América Ilustrada** y por otros periódicos, pronto revelaron que una gran potencia mental acudía a sustentar al esfuerzo de un gran pueblo que brega por su libertad; y los peligros a que luego se expuso por concurrir un día al campo de las armas, mostraron igualmente que este pensador eximio era capaz de todo género de abnegación en pro de la causa que era su ideal.

La América hispana le conoció desde entonces; toda la falange de ilustres cubanos que combatió en esa heroica y prolongada campaña de diez años, le conoció también y le estimó como debía. El convenio del Zanjón no le desalentó de sus propósitos. Vagó de nuevo predicando el ideal; aconsejando la unión y homogeneidad de los esparcidos elementos de la revolución; sustentando incólume el espíritu de la independencia y confederación de las Antillas, y durante muchos años, todas cuantas tentativos de guerra o de oposición al poder de España en Cuba se combinaran, le encontraron a él propicio.



*Eugenio María de Hostos*

(Santiago de Cuba, 1904).

## *La sombra de Kruger.*

Un día, cuando después de mil batallas en que las escasas fuerzas transvalenses mostraron su superioridad en cuanto a calidad, vió Kruger que su pueblo se agotaba en el triunfo, contra una masa de enemigos que después de cada descalabro, en vez de disminuir, aumentaba, y que para lograr al cabo una victoria definitiva, marchando siempre por el camino de las derrotas, el poderoso adversario acudía a los procedimientos de aniquilamiento de ancianos, mujeres y niños, procedimientos que jamás ennoblecieron la historia luminosa de ningún gran guerrero; empeñó el último esfuerzo personal viniendo él mismo a Europa, ya en la senectud, ciego casi, demacrado, adolorido, pero siempre digno, con toda la majestad del sacrificio, a implorar la salvación de su pueblo. Aquel semblante austero se arrugó mucho más ante la indiferencia de los poderosos monarcas, que no quisieron oír el grito de sus propios pueblos. La razón de Estado pesó más en la balanza de los acontecimientos y de los destinos de las naciones, que el sentimiento de justicia, que la misma razón humana, esa que vive fuerte, de su propia savia, del jugo de la verdad, independiente de los engaños y traiciones de la política y del convencionalismo social; pesó más la razón de Estado y el Presidente Kruger no fué escuchado, no fué recibido en las cortes: gracias que el corazón de la mujer es blando, aunque concurran muchas voces a endurecerlo las exigencias de un trono, y que la mano cariñosa de una reina le consoló en los tremendos días de martirio, como en un tiempo encontró Colón otra mano justiciera de soberana que arrancara de sus pies la cadena ignominiosa. ¡Qué vergüenza para toda nuestra civilización occidental! ¡Qué vergüenza! Sintiendo sobre sus mejillas subir todo el rubor de la humanidad humillada ante la figura majestuosa de ese Presidente gigantesco que mudo, al par que ciego, permanecía erguido ante ella, con los brazos extendidos, con las manos abiertas, implorando, confiado en que la voz de la justicia estallaría al fin en el fondo del corazón del hombre y surgiría, esplendente, como un rayo de luz divina que emana del seno de los siglos en que ha vivido y crecido el espíritu humano, el poeta encumbrado, Edmundo Rostand, exclamó: "¡Perdón!, ¡perdón, viejo Kruger!"

¡Perdón! Sí, perdón, viejo Kruger! Perdón vuelve a pedirte humillada la humanidad que habló por boca de Rostand; perdón otra vez, ahora que desciendes a la tumba llevándote contigo todo el inmenso dolor que en tu alma puso tu despedazado pueblo y todo el honor de que supo dar pruebas, como ningún otro pueblo, mientras los demás se cruzaron de brazos y tuvieron miedo de cumplir un alto deber de justicia.

¡Perdón!, ¡tu desgracia y tu grandeza nos humillan! La epopeya de tu pueblo nos deslumbra. Sobre sus ruinas llorará la humanidad. Ante tu tumba se sentirá avergonzada.

(Santiago de Cuba, 1934)

## *El arbitraje y la Doctrina Drago en la Conferencia de El Haya.*

La Delegación de la República Dominicana amplía el sentido en que debe ser considerada la cuestión de las reclamaciones pecuniarias sostenidas por los Estados que ejerzan el derecho de protección a sus nacionales. Esas reclamaciones provienen, en la práctica, o de la situación particular en la cual, desde el punto de vista de su deuda pública exterior, se coloca en ciertos casos el Estado deudor, o bien de litigios sobrevenidos en el curso de la interpretación y de la ejecución de contratos concluídos entre particulares extranjeros y un Estado, o bien aun de daños y perjuicios sufridos en ciertas circunstancias por los súbditos del Estado reclamante.

Es un hermoso pensamiento liberal y fecundo, que será un día, no lejano, universalmente aceptado, que los empréstitos públicos no deben ser sometidos a otras leyes y principios que los que rigen el crédito de los Estados. Todo Estado necesita de su crédito sano, robusto, floreciente. Para levantarlo cuando desfallece, así que las circunstancias se lo permiten, aplica en ese sentido todos sus esfuerzos y se impone para alcanzar su fin los más grandes sacrificios. Esta tesis, brillante y poderosamente desarrollada y considerada aun desde otros puntos de vista por nuestro

eminente colega el doctor Drago en una memorable nota diplomática, en la **Revista de Derecho Internacional Público** de París, y en su última comunicación oral a esta Asamblea, es evidente; y sin embargo, en la práctica, desgraciadamente, esta consideración no siempre ha prevalecido. A pesar de la declaración de Lord Palmerston en 1848 y las sabias opiniones de los publicistas, los ejemplos no son raros de Estados poderosos que aplican el método de la fuerza al arreglo de la situación financiera de los Estados deudores.

En cuanto a las reclamaciones de otro origen, son muy frecuentes los casos ocurridos en varios países de la América latina. Una divergencia de interpretación y la consecuente inejecución de los contratos concertados entre el Estado y compañías industriales extranjeras, es ordinariamente el origen. Muchas veces en el texto de esos contratos las partes han convenido en no recurrir, para los casos de litigio entre ellas, a otra jurisdicción que a los Tribunales del mismo Estado, lo que no ha impedido, empero, que intervenga la acción diplomática.

Hablando de pérdidas y de daños, la Delegación de la República Dominicana no quiere dejar pasar en silencio que no pretende incluir aquellos que nacen de actos de violencia que en su persona o en sus bienes haya podido sufrir un extranjero de parte de una facción política armada.

El Gobierno no puede ser responsable de los hechos cometidos por esa rebelión que reprime por la fuerza. Los nacionales han sufrido los mismos daños. Sería, pues, injusto conceder al extranjero que habita el territorio en comunidad con los nacionales una situación privilegiada. Una reparación pecuniaria no procede sino en los casos de delitos o cuasi-delitos, imputables al Estado por su falta o negligencia en cuanto a la protección que debe a los extranjeros. La diversidad de apreciación de los hechos puede, sin embargo, dar lugar a reclamaciones diplomáticas. Mal informadas en cuanto a la naturaleza y a la importancia de esas reclamaciones, las Cancillerías algunas veces han apoyado las que eran excesivas o injustas. Es por esto por lo que la Delegación de la República Dominicana cree que conviene, en el interés de suavizar las relaciones entre los Estados y de dar más valor y brillo a la justicia internacional y más confianza a los pequeños Estados, someter, sin excepción, todas las diferencias de naturaleza pecuniaria a la decisión del arbitraje.

(Del discurso pronunciado en la Segunda Conferencia de la Paz por el Delegado de la República Dominicana, 1907.)

## *El Panamericanismo y las amenazas de intervención.*

¿Cuáles son las intenciones finales del gobierno de los Estados Unidos respecto de la República Dominicana?

La República Dominicana es una unidad, aunque pequeña, de esa congregación de Repúblicas que forman la Unión Panamericana. Eslabón de tal cadena, lo es a título de Estado soberano, independiente. En calidad de tal ha concurrido, al lado de la Gran República del Norte, al lado de los grandes estados de Sud América, a todos los congresos internacionales en que los demás Estados de América han figurado, y en la Conferencia de La Haya sostuvo su criterio más de una vez en oposición al de los Estados Unidos. En los momentos mismos en que las fervorosas declaraciones del Presidente Wilson en pro del panamericanismo sirven de consagración definitiva a tal doctrina, y la caracterizan, enfrente del gran desastre europeo, como una doctrina de interés mutuo, de amor nacional, colectivo, de acción internacional cooperativa para fines históricos de civilización, de libertad política internacional entre los Estados de ambos continentes americanos, la subordinación, por la fuerza armada, de una cualquiera de las más pequeñas Repúblicas del mundo americano a la más poderosa de ellas, dislocaría para siempre los eslabones de esa cadena, sembraría la más recóndita desconfianza en cada uno de los demás países y haría pensar a cada cual en la necesidad de buscarse en nuevas orientaciones las recursos adicionales al propósito de precaverse contra futuras posibles emergencias.

(New York, junio de 1916).

## *En la Presidencia.*

Huyendo de los horrores de las luchas fratricidas, en las cuales jamás quise verme envuelto, busqué hace largos años un refugio salvador en el ostracismo voluntario. Allí fué varias veces a solicitarme el Gobierno de mi país para encomendarme encargos transitorios de índole diplomática, que cumplí con gusto en honra mía y en servicio de la patria. ¡Cuán grande ha sido ahora mi sorpresa—no obstante aquellas repetidas demostraciones de consideración cívica—al verme llamado por el Congreso Nacional a desempeñar la presidencia interina de la República!

El juramento que acabo de prestar ante vosotros, ciudadanos representantes, me obliga a grandes responsabilidades, cuya magnitud abrumadora no desconozco; pero me alienta la confianza de que también vosotros conocéis cuán grande es la que habéis asumido al ir por espontáneo impulso vuestro — sin que en ello haya tenido yo participación alguna—en busca mía para poner sobre mis hombros la vestidura del Ejecutivo. De ese modo quedamos asociados, indisolublemente, en un deber común, en una acción común, en esta hora de pruebas para el patriotismo dominicano.

(Del discurso pronunciado el 31 de julio de 1916, en el acto de prestar el juramento constitucional.)

Cuando los partidos políticos, concordes y unificados en las Cámaras con el patriótico objetivo de salvar el orden constitucional en la República, resolvieron, en día memorable, colocar sobre mis hombros, junto con la investidura del poder, el peso de la más difícil y espinosa misión que haya sido encomendada jamás a ningún mandatario político en el curso de nuestra historia, me decidí a aceptar ese altísimo encargo, volviendo la espalda al sosiego de mi

vida profesional en el extranjero, porque pensé que en todo momento tendría el derecho de exigir de los partidos, para el éxito cabal de mi gestión, un concurso tan desinteresado y tan altruísta como el que ellos reclamaron de mi persona.

En mi absoluto desinterés fiaron los partidos para designarme como primer magistrado de la nación en el momento más azaroso de la historia nacional. Debo sentirme íntimamente satisfecho de que mis compatriotas hayan sabido reconocer, sin reservas ni dudas, que la integridad de mi vida y la rectitud de mi carácter eran garantía plena, sobrada, de que jamás por mi mente pasaría la idea de permanecer en el poder aprovechando una prolongación indefinida del mandato provisional que he recibido. Mis compatriotas saben además que nunca me apartaré de la norma invariable de imparcialidad que he proclamado como elemento primordial de mi gestión de gobierno.

...Dudo mucho que haya ningún dominicano que sinceramente desee estar en mi lugar. Empero, me ha sostenido y sostiene en él mismo la conciencia plena de la grave responsabilidad histórica que he asumido y que me ordena no vacilar un solo instante. La patria ha reclamado de mí el sacrificio de agotar las heces del dolor y de la paciencia. No desearía otra gloria que la de haberla obedecido sumiso y dejar iniciada la ímproba labor de reconstrucción nacional, después de haber pasado sin vértigos por la cumbre tempestuosa del poder.

(Del discurso ante los legisladores y representantes de los partidos políticos en el momento decisivo en que se discutían las exigencias norteamericanas, el 13 de octubre de 1916).

## El Presidente errante en defensa de la República intervenida.

El 29 de noviembre de 1916, a las dos y treinta de la tarde, un empleado de la Legación americana puso en mis manos un pliego que contenía la proclama del capitán H. S. Knapp, en que se anuncia, en nombre del Gobierno de los Estados Unidos, que la República Dominicana queda en estado de ocupación militar, sometida al Gobierno militar y bajo el ejercicio de la ley militar.

...El capitán Knapp declara en nombre de su Gobierno que esa instauración del gobierno militar, de la ocupación militar y de la ley militar no se emprende con un fin, ni inmediato ni ulterior, de disminuir la soberanía de la República. Es inconcebible que la soberanía de un Estado pueda considerarse subsistente cuando por encima de sus instituciones y de su Gobierno se erige otro Poder, que es el que rige. Por lo tanto, esa declaración debe aceptarse como una formal promesa para el futuro que el Gobierno americano hace a la faz del mundo, y que, por honor del gran pueblo americano, sabrá cumplir, como ya lo hizo con Cuba.

(Nueva York, diciembre de 1916).



## La campaña frente al imperialismo.

...Nuestra campaña desarrolló sin duda una acción poderosa y logré levantar al fin una ola mundial de simpatía en favor del pueblo dominicano. La prensa del mundo por todas partes repitió el nombre de la República y abogó por su justa causa. No ha quedado un solo país del mundo civilizado en donde la prensa no albergara el nombre de nuestro país y virtiese en su honor y en provecho de su causa un concepto justiciero. En un instante de entusiasta admiración, uno de nuestros simpatizadores y defensores norteamericanos en mi presencia exclamó un día "Santo Domingo ya es mundial". Expresión feliz que revela cómo un pueblo pequeño y desvalido puede, por la sola eficacia de su entereza para defender su derecho y su decoro, ganar en su favor los sufragios del mundo.

...Un error de la política norteamericana engendró la intervención; la presión creciente de la opinión del pueblo americano obligará un día a su gobierno a enmendar ese error.

...Sí, nuestro pueblo ha ganado fama mundial. ¿Por qué? Ya no se dice que es un pueblo semi-salvaje, que sólo conoce los hábitos de la guerra fratricida, pueblo empedernido en las revoluciones. ¿Por qué? Porque ha sabido situarse con entereza en el campo del honor a defender sus derechos, su libertad, su independencia, y en cinco años de torturas físicas y morales, ni un solo instante ha desmayado, manteniendo siempre incólume su protesta contra la ocupación de su territorio y la destrucción de su Gobierno nacional por un Poder extranjero.

Estábamos acostumbrados a la guerra y tenemos una historia de guerras. Nada más fácil para el dominicano que empuñar las armas y esgrimirlas sin miedo a la muerte. Pero este paso impremeditado, en presencia de un adversario tan poderoso, significaba la destrucción completa de nuestra República y la justificación internacional del invasor. El gran valor del pueblo dominicano estribaba precisamente en no pensar ni por un momento en la guerra armada, sino en no ceder ni un solo punto de su derecho, de su independencia y libertad, de su soberanía. No lo acobardaron las torturas, no lo hizo desmayar la injusticia, ni la crueldad lo intimidó, ni lo exasperaron los continuos sufrimientos y la prolongación indefinida de la humillante condición a que ha sido reducido. Lo grandioso consistía en sufrir y no claudicar.

Pues bien, en esa entereza para mantener su protesta contra todas las tentativas encaminadas a subyugarlo; en esa integridad de carácter que le mantiene en una alta posición de dignidad; en esa decisión tan firmemente mantenida de reclamar todo su derecho sin acudir al delirio de la lucha armada; en eso está fundada su gloria y por eso es mundial el pueblo dominicano.

Yo tuve ocasión, en un cálido discurso que pronuncié hace pocos meses en la Habana, para contestar el admirable discurso del senador Juan Gualberto Gómez consagrado ese día a elogiar la conducta del pueblo dominicano, de recordar una célebre frase del gran Mariscal de Ayacucho la víspera de la gran batalla que le dió su nombre. Para que sus planes se cumplieran y asegurar el éxito de la batalla, dictó esta breve orden del día: "Dejarse picar la retaguardia hasta perder hombres". Y así mismo he dicho yo al pueblo dominicano: dejarse atropellar, oprimir, martirizar, mutilar, hasta perder hombres; pero no empuñar las amas, pero no ceder un punto en la protesta. La ignominia no es del sacrificado, sino del sacrificador. Y perdiendo hombres de este modo, perderemos menos hombres que de la otra ma-

nera, y lejos de perder nuestro derecho, lo afirmamos cada día más sobre una fuerza moral indestructible, que encuentra apoyo y simpatía en todos los ámbitos del mundo. Todas sus armas son para el pueblo dominicano su derecho indestructible y la protesta contra quien lo conculca. Esas armas son invencibles. Esgrimirlas es asegurarse la gloria por el camino de la justicia.

Pues bien, como en la Habana, repetiré ahora las palabras del gran Mariscal de la libertad americana: "Dejarse picar la retaguardia hasta perder hombres"; dejarse atropellar, dejarse mutilar hasta perder hombres; pero con la protesta en los labios y en el alma, sin ceder un solo punto de nuestra independencia, de nuestra soberanía, preservando con la lucha de hoy, con la resistencia de hoy, el porvenir de nuestro conglomerado nacional y, con él, el porvenir de todos los pueblos de nuestra raza, vecinos y aun lejanos, que han convertido la mirada hacia nosotros, sobre este campo singular de batalla en que un pueblo minúsculo sin armas, orgulloso, frente al coloso superarmado, se yergue en defensa del derecho a seguir viviendo sobre la base de la propia determinación.

...La gran batalla entre el nacionalismo y el imperialismo se está desde hace cinco años librando en Santo Domingo. La América entera está pendiente de nosotros, porque en nosotros columbra su propio porvenir en lontananza. Sus ojos están abiertos y con asombro sobre nosotros, porque esta lucha que sostiene ahora el pueblo minúsculo contra el más colosal de los pueblos del mundo, por salvar su vida de libertad, por romper el yugo que lo constriñe ya, por reivindicar el honor de las democracias modernas, es el trasunto anticipado y lejano de la posible lucha de mañana en que cada uno de los pueblos de la América podrá, por circunstancias imprecisables hoy, verse envuelto.

Pero ¿con cuáles ojos no nos han de mirar todos ellos, y sobre todo México, que se encuentra en medio a una situación interior y exterior tan grave y que en medio a tal situación defiende con todas las fuerzas de que puede disponer, con entereza y con inteligencia, sin flaqueza y sin desmayos, la integridad de su independencia y su soberanía nacional? Movido por ese vigoroso espíritu de virtudes concéntricas, avanza por el camino de los abrojos con fe en sí mismo y sintiéndose capaz de un desarrollo futuro tan grande como el de los Estados Unidos.

¿Con qué ojos no nos han de mirar Cuba y los pueblos de Centro América, todos esos pueblos ribereños del mediterráneo americano, que aspiran a una situación mejor, situación de mayor seguridad que la que ahora disfrutan? ¿Con qué ojos no nos han de mirar las Repúblicas latinoamericanas todas, ellas que no ha mucho asistían gozosas junto con los Estados Unidos a los Congresos Panamericanos encargados de fomentar los sentimientos de solidaridad de toda la América, para mantener en este continente del nuevo mundo el imperio, no de la fuerza que lo oprime, sino de las libertades que engrandecen a los pueblos?

Pues bien, por una excepción providencial en el transcurso de los humanos acontecimientos le ha tocado al pueblo dominicano la grandiosa suerte de ser en esta hora, con su sacrificio y su abnegación, el defensor de la libertad de los pueblos pequeños. Y no hay, realmente, cuadro más hermoso ni más atractivo que éste Ni gozo comparable a éste, de ver por todas partes flotar nuestra bandera orgullosa, sin abatirse jamás hacia la tierra, siempre en alto, apoyada en esa fuerza indestructible de los pueblos que avanzan indómitos hacia el porvenir: su derecho a vivir libres y dueños de sus propios destinos.

(Del discurso pronunciado en Santiago de los Caballeros, en 1921, durante la visita que hizo a la República intervenida, para continuar después la campaña en el extranjero.)

## *La visión de Cotubanamá.*

¿Preguntáis quién soy? ¿Habéis visto en mis palabras el luminoso reflejo del sentimiento nacional, y preguntáis quién es Cotubanamá? Os importa el personaje? Pues oíd: Cotubanamá es el indio aquel, de las comarcas higüeyanas, de alta talla, "más alta que la de muchos europeos", de porte altivo, no altanero; por ancho de espaldas, una vara castellana; brazo poderosamente musculado, que lleva un arco que no todos los demás hombres cargan; ama su raza y la defiende con abnegación y energía, hasta que por ella muere

...¿Para qué tiene anchas espaldas, sino para ponerlas al servicio de su pueblo? ¿Para qué tiene el brazo poderosamente musculado, sino para ejercitarlo en el servicio de su pueblo? El seguirá a su raza hasta morir, y su raza le seguirá hasta que él muera, porque en su rostro su raza ha visto vivos la sinceridad y el patriotismo. Por eso el eco de su voz atraviesa la espesura del monte y repercute sobre el valle y se eleva a la montaña.

¿Y preguntáis quién es Cotubanamá? A veces, cuando el ambiente es tibio, el azul del cielo sólo es interrumpido por raras masas de blancas nubes, y el sol declina hacia el ocaso, y sopla sobre la tierra y la refresca la ligera brisa del mar. Cotubanamá se acerca lentamente a la costa, se detiene a contemplar el incesante vaivén de las ondas, y al fin se sienta a reposar sobre el áspero peñasco madreporico: pone a sus pies el arco, fija sus miradas sobre el horizonte y escudriña. Ninguna vela interrumpe la perfecta línea en que se tocan el cielo y el mar; y esa uniformidad lo abruma. Se absorbe en la meditación. El pensamiento vuela, recorre el globo, los espacios, los pueblos, la historia; ve las calamidades de todas las épocas y oye el lamento quejumbroso de todos los pueblos que han sufrido y que sufren. La sangre se agolpa al corazón; un sentimiento extraño lo embarga, mientras los ojos se fijan en un punto, más allá de donde la sombra comienza a envolver a **Andamansy**, más allá, más allá... ¿Será por ahí por donde habrá de aparecer otra vez la **gran canoa** del intruso **arijuna** conquistador?.... ¡Cotubanamá!, ¡despierta!, ¡empuña tu arco poderoso!, ¡defiende a tu raza y a tu pueblo!...

Sacude la cabeza. La brisa pliega sus

alas, el sol se oculta tras el monte, y la noche, la noche le sorprende meditabundo...

(De la serie de artículos políticos pubicados con el seudónimo de *Cotubanamá*, Santo Domingo, 1900).

## *Intima*

*A mi esposa*

Cuando en mis primeros juveniles años, adolescente casi, oí sorprendido y gozoso los acordes de tu patriótica lira, sentí que una fuerza extraña subyugó mi espíritu. No te conocía, nunca te había visto; pero desde entonces satélite fué mi alma de la tuya, como errabundo astro que un sol poderoso fija en su órbita. Yo vagaba por las calles, con el periódico en la mano, leyendo, repitiendo, recitando en todas partes la última de tus poesías. Porque tú eras mi Homero, mi Virgilio, mi Dante. Mi espíritu se embriagaba en el torrente de tu poderoso numen, como el insecto que revolotea en torno de radiante foco de luz.

Por todas partes te busqué, porque tu singular modestia te ocultaba en el hogar de tus mayores. Trémulo me acerqué a ti para pedirte, como hambriento peregrino, del pan de tu saber. Y en tu inagotable bondad, me lo ofreciste en abundancia. "Muéstrame, —me dijiste,—el camino de las ciencias que tu trillas". Y de ese modo, ocultando con tanta ingenua sencillez tu superioridad moral, me avasallaste y me hiciste tu discípulo llamándome maestro. ¡Días venturosos en que el campo de las letras y de las ciencias se mostraba a nuestros ojos cubierto de flores, y el horizonte se ensanchaba, el cielo era azul purísimo y reverberaba el sol; la vida se derramaba sobre el universo! Yo estaba absorto, en embeleso, ante tanta belleza intelectual y moral resumida en tu delicado ser...

Nuestros propósitos, nuestras aspiraciones, nuestros ideales, vinieron a ser unos mismos para ti y para mí, y emprendimos juntos la peregrinación de la vida. Por sendero escogimos el más espinoso y por término de nuestra jornada el bien humano. Surgieron a nuestro lado retoños de nuestras almas, y entonces avanzábamos al porvenir con fe y en grupo indisoluble. Pero ¡cuán ruda fué para nosotros la lucha de la vida! En ese sendero en que la empeñamos, sin recursos, sin apoyo, pero con sobrado aliento, el sacrificio era inevitable. Tú te lo impusiste una y cien veces con abnegación sin ejemplo y arrostraste las consecuencias con serenidad incontrastable. Avanzábamos siempre, por encima de todo, y dejabas tú en el camino una huella luminosa. En donde pusiste la planta, el campo no quedó yermo, sino que brotaron flores; y mirabas al porvenir con fe, y de sus horizontes veías caer haces de luz radiosa, luces puras de radiante aurora, sobre las infantiles cabezas de tus hijos. Y así, aunque penosísima en la marcha, era hermosa esta vida de grandes esfuerzos, sostenida por tu robusta fe, iluminada por tu inagotable esperanza.

Mas ¡ay!, que el cuerpo cede a la fatiga y se doblega, como la débil planta a los rigores del ambiente. Mientras surgía a nuestro lado un nuevo retoño de tu ser, te detuviste y llevaste la mano sobre tu corazón. ¡Cuando torné la cara, te vi herida de muerte! Entonces sentí en el fondo de mi corazón un dolor profundo que amenazó desorganizar todo mi ser moral. El mundo cambió repentinamente para mí. Ya no hubo más que sombras sobre mi cabeza, y sólo escuchaba, como lejanas, las profundas armonías del dolor. Sentí miedo en el alma y envidia de tu suerte. ¿Por qué debías ser siempre tú la víctima? ¿Por qué sólo para ti debía ser el largo martirio? ¿Por qué sólo tú debías, superior al sufrimiento, tener en la congoja palabras de consuelo y voces de aliento en la zozobra?

En ese instante sentí mis miembros vacilar, las fuerzas se agotaban, y ansié por una piedra fría en que reposar mis sienes: me juzgué impotente para continuar la vía. Pero oí tu voz que clamaba al cielo: "Señor, Señor, él es mi esposo, él es el padre de mis hijos: fortalece su espíritu y su brazo". Y a tu voz me erguí, avergonzado de ese momentáneo desfallecimiento. Para ti, entonces, el asiduo cuidado, el bálsamo consolador, el perfume más delicado de nuestros sentimientos, la flor más bella de nuestras ideas. Quisiste, en tus días de ansiedad, respirar el ambiente de magnolias del antiguo hogar de tu difunto padre y dormitar en un bosque de mirtos, y con mirtos rodeé tu lecho de dolor y regué sobre tu cuerpo las flores de la magnolia casi secular. Quisiste alimentarte con el néctar de las musas, y tus amigos, tus discípulas, tus hermanos, tus propios hijos, pequeñuelos aun, te lo sirvieron abundante en el cáliz delicado de la más selecta poesía contemporánea. Aspiraste el aroma de los primeros capullos, prematuros quizás, que ya han brotado del espíritu de tus propios hijos. Así, enferma, acongojada por la dificultad material de respirar, sembraste, sin embargo, en ellos, los gérmenes más valiosos de virtud e inteligencia, y ya pudiste gozarte en su contemplación.

Pero ¡ay, qué triste, tristísima pausa fué ésta en la lucha de la vida! ¡Cuánta zozobra! ¡Cuánta ansiedad! Y al fin te has ido de nuestro lado. Has roto prematuramente la cadena material que nos unía: aun no era hora para ti. Mas en este breve paso de la vida tu espíritu no nos abandonará.

¡Ay! ¡Pero te has ido, te has ido! En vano torno la vista y busco en mi rededor: tu forma corporal se me escapa de entre los brazos y sólo encuentro el vacío. ¡Infeliz de mí! Ahora comprendo el voto del destino y abro los ojos para ver la realidad. Recojo el precioso legado que me dejas, reconcentro todas las energías de mi conciencia, y las consagro al engrandecimiento de aquél y de tu gloria.

**Francisco Henríquez y Carvajal**

Santo Domingo, 8 de marzo de 1897.

# La trenza

(CUENTO)

Por CARLOS M. SALAZAR HERRERA

= Envío del autor.-Texto e ilustración. Costa Rica, marzo del 35. =

Tiene la piel color de tinaja, los ojos negros.

Es lacia de pelo, gorda de piernas.

Tenía la risa blanca.

Era apretada de nalgas, ligera de paso, y bajo la blusa limpiecita, el temblor de sus dos pechos sazones.

—Diantres con esta mocosa! ónde andabas? Cogé oficio! Querés?

Entonces Teresa corría a fregar las ollas, mantecosas por dentro, tiznadas por fuera; y mientras cantaba haciendo gorgoritos, y mientras reía con su risa blanca, ya miraba al camino pedregoso, ya tropezaba con el chancho.

Cuando la tarde era buena, a escondidas, se iba a juntar con la muchachada vecina sobre la arquería del puente.

—Diantres con esta mocosa! ónde andabas? Cogé oficio! Querés?

Entonces Teresa corría a despercudir la ropa sobre la batea de pochote, y tarareando siempre la colgaba luego en el alambre de púa, o la tendía en el zacatal.

La muchacha era una alegría que vivía en una casa.

Pero una vez....

Pero una vez Teresa no cantó. Sentía algo extraño. No era tristeza, tampoco era miedo.

Era... como un susto. Eso es! Era como un susto largo. Un susto que duraba muchos días.

Iba entonces por el trillo del potrero a dejar la ropa, pensando con la boca abierta y los ojos redondos.

La trenza le apretaba la nuca y las enaguas la cintura.

—Es l'edá — había dicho su madre




Madera de *Salazar Herrera*

cuando la observó pensativa, acurrucadita en la cocina, trenzando los chuzos de su pelo.

Y nadie sabía que Teresa tenía un susto.

—¿Por qué no volviste a cantar m'hija?

Teresa pensativa y asustada y calladita se encogía de hombros y miraba lejos.

En lo alto del terraplén, está la casa puesta, de adobes hecha. Tiene los ojos a rayas y la cara blanca.

La ciudad se vé como un reguero de azúcar esparcido allá abajo en la Meseta.

Pasa grande la sombra de las nubes y a ratos desluce las cristalizaciones.

El tronco de un targuá parte a la ciudad en dos.

—Teresa! m'hija. ¿Por qué estás tan calladita?

El perro chingo, mitad al sol, mitad a la sombra, durmiendo a patas estiradas, aventaba con el resuello el polvo de la cocina.

—¿Qué te pasa m'hijita?

Corta las hojas el viento que es duro y las hojas tardan para caer oscilando.

Llega un olor a boñiga que viene del establo.

Suena el chillido de los ejes sin grasa en las carretas que trepan la cuesta.

—Dejate ese pelo! Teresa.

—Es que esta trenza me aprieta la nuque!

---

Y algunos meses después ñ'Agustina, la comadrona del lugar, ayudaba a la muchacha a salir del susto.

Por las noches la ciudad se vuelve un montón de estrellas caídas.

# Estampas

## Es un escritor y se llama John Strachey...

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración.—Costa Rica y marzo del 35 =

Recorre los Estados Unidos un inglés descreído y censurador a quien las autoridades de inmigración quieren atrapar para devolverlo a Londres. No es hombre de la banca ni de la industria. Es un escritor y se llama John Strachey. No es novelador, no es versificador. Su prosa es para expresar análisis sociales y económicos del capitalismo. Los lectores de sus dos recientes obras—"The Coming Struggle for Power" (1933) y "The Nature of Capitalism Crisis" (1935)—le reconocen originalidad y vigor. Y saber profundo en cuestiones económicas y políticas. Es en los Estados Unidosos en donde sus libros han encontrado impresor. Y como la acogida ha sido grande entre lectores del mundo comunista y del mundo burgués John Strachey vino a los Estados Unidos a escribir y a hablar.

Para que no hable lo persiguen las autoridades de inmigración y en Chicago en la noche del 12 de este mes es apresado y encarcelado. Pero John Strachey es ya hombre por quien luchan inmensas masas de trabajadores de los Estados Unidos. Inmediatamente acusan el atropello y es libertado con fianza. Señalan varias fuerzas como culpables de la persecución de John Strachey, y es la que mueve el traficante del periodismo Hearst, la más descarada y poderosa. Hearst toma los escritos de John Strachey y los publica en sus periódicos enteramente falseados. Como el papel impreso de Hearst está en todas las ciudades de los Estados Unidos, aguarda la llegada de John Strachey a un lugar para hacerle publicar desnaturalizado un artículo. El propósito es echarle odios y justificar la persecución de las autoridades de inmigración como extranjero indeseable.

¿Qué móviles tiene Hearst en su persecución tenaz? Los que defienden a John Strachey dicen que Hearst está alquilado al fajismo alemán. Y es que Hearst vive de alquilarse. La inmunda cadena de periódicos la ha formado con el oro que ha arrancado a las empresas explotadoras, a los gobiernos, a los hombres necesitados de pagar el silencio de Hearst. Es vieja la maldad venal del yanqui empresario de periódicos. En 1890 el pueblo de California protestaba por las elevadísimas tarifas del Ferrocarril del Sur. Hearst vió el negocio y atacó en su diario local la empresa ferrocarrilera. El pueblo aclamaba a Hearst y la campaña parecía triunfar. Pero de pronto el canalla silencia su periódico. La compañía lo había comprado. Después en Chicago se levanta la protesta contra la compañía de gas que explota sin piedad al consumidor pobre. Hearst levanta desde su órgano local la bandera de Verdad, Libertad y Justicia y la mueve con la misma algarabía de antes. También cuando la compañía iba a ceder, Hearst entra en el silencio bien pagado. Son muchas las perfidias de ese yanqui que hoy parece ser el principal denigrador de John Strachey, el escritor que ha abierto campaña honrada y seria en los Estados Unidos contra el régimen fajista. Con todo medra Hearst. Para la época de Navidad inventa el socorro a los desheredados y pone a la cabeza de la lista de contribuyentes su nombre con gruesa suma. Pero un periodista honrado, William Salisbury, le descubrió que su contribución nunca fué efectiva y engañaba para lograr circulación aumentada de sus diarios.

Esa es la ética de Hearst. La aplicó al régimen de gobierno de Alemania. Comenzó lanzando toneladas de papel impreso contra Hitler. Un día va a Alemania y visita a Hitler. Vuelve a los Estados Unidos convertido al fascismo y furibundo combatiente de la Rusia soviética. Ha arreglado con Hitler y tiene precio la campaña que emprende en todos los órganos de su cadena inmunda de papel periódico. Tiene una cam-

paña fajista por delante y para desarrollarla organiza lo que llama "Asociación Juvenil de Hombres-pájaros de los Estados Unidos", que es una organización de muchachos cuyas bases son el nacionalismo y el odio de raza. Y también organiza una cuadrilla de espías para que en las Universidades yanquis tomen nota de los profesores con ideas socialistas.

Y como John Strachey recorre ciudades yanquis dando conferencias antifascistas, Hearst echa sus espías y si es Universidad la que ha abierto sus puertas para oír la palabra del inglés inconforme y censurador, ocurre algo digno de relatarse. En Berkeley, asiento de la Universidad de California, algunos miembros de la misma acogieron a John Strachey y pusieron a disposición suya un salón. El día de la conferencia no hubo uno solo de esos miembros que se presentara como era de ritual a acompañar a Strachey en la plataforma. Solo tuvo que presentarse y solo tuvo que continuar hasta el final cuando dijo a sus oyentes que la conferencia había terminado. La propaganda fajista infunde pánico en todo lo que sea funcionario yanqui. El espionaje de Hearst mata en la Universidad el espíritu de deliberación.

John Strachey es acusado por Hearst y demás enemigos pagados, de comunista. Pero el contrato para la propaganda fajista celebrado con Hitler impone a Hearst la persecución del comunismo. Si hubiera podido pactar con Rusia para la propaganda comunista, John Strachey no tendría encima con ese celo implacable a las autoridades de inmigración.

Cualquier día cercano dirá el cable que John Strachey fué reconcentrado y expulsado de los Estados Unidos por su propaganda comunista realizada no sólo por medio de sus libros, sino de sus conferencias pronunciadas en distintas partes de aquella nación. Ya sabemos entonces quién es el que expulsa al escritor honrado cuya conciencia no vive en la inmundicia. Porque el caso de Strachey es para presentarse a la reflexión de estos pueblos adormilados. Tiene deshago económico. Su cultura universitaria es completa. Su capacidad como escritor es de las mejores. Podía marcar el paso y ser hombre sin odios. Alcanzaría fama. Pero la llamada que la comodidad le hace no es para su naturaleza inconforme. Los comunistas que lo presentan con satisfacción, usan palabras de Marx para explicar la conversión suya. Para ellos, cuando la lucha de clases se acerca a su hora decisiva, las mentes mejor dotadas de la clase burguesa trascienden los intereses de su propia clase y pasan al campo de los trabajadores. Pensando en John Strachey casi justificamos la afirmación comunista. Pensamos también en un cubano vigoroso. Pensamos en Juan Marinello, encarcelado hoy por el caporalismo de Cuba. En Marinello hay el mismo poder creador que el lector de Strachey encuentra en sus obras. Marinello es también, como Strachey, un hombre de cultura universitaria. Y sin embargo, la disciplina no lo encadenó. Estuvo guiado por ella hasta que el dolor de su pueblo acosado por la explotación de adentro y de afuera le dijo que había que plantear la lucha en campo distinto. Dirá el comunista que aquí se cumplió también el vaticinio marxista. Lo cierto es que para el mundo comunista John Strachey y Juan Marinello son dos fuerzas grandes. A Strachey se le echa encima en los Estados Unidos el aparato brutal y corrompido de un yanqui enriquecido con periódicos a precio siempre de las empresas, de los gobiernos, de los individuos. A Marinello lo encarcelan otros yanquis que no emprendieron en periódicos, sino que buscaron la inversión que los pusiera en el dominio de Cuba. Marinello estaba al frente de un diario con ideas definidas y cuando el imperialismo yanqui siente que son hondas las punzadas que le hace, mueve contra él la cárcel.

Casos iguales en países diferentes. Lo que organiza el capital para dar estructura a un Estado imperialista es defendido en todas partes. El fascismo es una de las defensas eficaces de las conquistas de las organizaciones capitalistas. En los Estados Unidos es fácil para Hearst imponer su propaganda fajista precisamente porque el fajismo es el método que más sirve al capitalismo para defender lo que tiene. Strachey dice: "El método fajista implica esencialmente el empeño de crear un movimiento de masas para la protección del monopolio capitalista". Se engaña y se amenaza. Contra la palabra de Strachey anti-fascista es fácil para la plutocracia yanqui encarnada en Hearst mover la iniquidad de la legislación de los inmigrantes. Contra la palabra de Marinello anti-imperialista puede la misma plutocracia desencadenar el caporalismo. Es decir, puede ampararse a una forma o método fajista. El caporalismo es también fajismo. Veamos a Cuba bajo el gobierno del caporal. A los Estados Unidos convienen regímenes vetustos. Le dan recursos para amparar sus conquistas y extenderlas más.

Y ahora a figurarnos un John Strachey no como lo desfigura la cadena de papel periódico de Hearst, sino como es: el escritor fuerte y claro que sacrifica su comodidad y viene a hacerle frente a una lucha social en el país más dominado por una plutocracia cerrada y hostilizadora. Hay que buscar lo escrito por Strachey y leerlo. Renovar, traer fuerza combativa. Mucho precisa la lucha cuando la amenaza es la imposición en todas las actividades públicas del hombre fuerte, es decir, del hombre que el fajismo acapara y presenta como ejecutor predestinado de sus métodos.

## *Francisco Henríquez y...*

*(Viene de la página 200)*

su voz no halla eco; la censura todo lo estorba; las agencias de noticias ocultan el caso de Santo Domingo, unas porque son norteamericanas, otras porque, siendo europeas, la Guerra es lo único que les preocupa. Pero la campaña del doctor Henríquez y sus secuaces será insistente: poco a poco, la América española irá conociendo el caso, irá conociendo sus problemas. El idioma español es la única arma.

En Cuba, en México, en Santo Domingo se reunen fondos para sostener la campaña. El doctor Henríquez va a Europa, en 1919, a presentar el caso de Santo Domingo ante la representación de naciones reunida en Versalles. Europa, fingiendo respeto a las decisiones arbitrarias de Wilson, rehusa enterarse.

Bajo la dirección del doctor Henríquez, comisiones dominicanas se dirigen sistemáticamente a Washington explicando una y otra vez los derechos de Santo Domingo, demostrando las arbitrariedades y los abusos de la invasión. Y se dirigen también a los pueblos hermanos: hasta don Federico Henríquez y Carvajal, con setenta y dos años, recorre la América del Sur. América responde... Hay hechos memorables en 1919, la Argentina envía a Santo Domingo la fragata **Sarmiento,** con orden de saludar al pueblo dominicano y de prescindir ostensiblemente de los invasores. La visita de los cadetes produce delirio.

En 1921, al bajar de la presidencia Woodrow Wilson, los Estados Unidos se ablandan. En Santo Domingo se conciben esperanzas. Se permite hablar... Llamado al país, el doctor Henríquez va de pueblo en pueblo disertando, exponiendo sus ideas sobre la reconstrucción de la nacionalidad. Su fórmula es: la devolución pura y simple de la libertad.

En 1922, los Estados Unidos retiran sus tropas de Santo Domingo. Los gobiernos dominicanos podrán actuar con mayor libertad que en los años anteriores a la invasión... El doctor Henríquez regresa a su residencia de Santiago de Cuba, donde pasará nueve años. De 1931 a 1933 vuelve a salir, a representar diplomáticamente al país en Haití y en Francia. Retorna, finalmente, a Santiago de Cuba, donde ha muerto el 6 de febrero.

En su juventud, el doctor Henríquez cultivó las letras. Hasta hizo versos. Pero bien pronto su pluma se puso al servicio de sus ideas patrióticas: deben señalarse, en los ochenta, la campaña pedagógica de **El Maestro;** en 1900, bajo las firmas **Cayacoa** y **Cotubanamá,** los artículos en que explicaba al pueblo los problemas que afrontaba el gobierno de que formaba parte y cuyo principal orientador era él; de 1917 a 1922, su campaña, en artículos, comunicaciones y discursos, sobre los derechos de Santo Domingo. Fué orador de razonamiento sólido, de palabra sobria y severa, pero entusiasta. En 1905, Américo Lugo, lo llamaba "el dominicano más ilustrado". De su existencia puede afirmarse lo que dice Bernard Shaw: "Esta es la verdadera alegría de la vida: servir a un propósito que reconocemos como superior; haber dado de sí todo lo que se es capaz de dar antes de ser arrojado al montón de los desechos"

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ₡ 2-00

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí*.

Representante en Hispanoamérica: Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: (El semestre, $ 3.50 (El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

## *El pájaro ciego*

*Por SAMUEL VELASQUEZ*

= De *El Tiempo*.—Bogotá =



*Tomás Carrasquilla*

Visto por *Rendón*

Tomás Carrasquilla nos ha enviado otro libro de los suyos, con una dedicatoria tan expresiva y singular, que se nos hace justo reproducirla: "Ahí va eso con un abrazo".

Pues no conocíamos un modo más peregrino y grato al corazón de decir las cosas ni manera más ingeniosa de expresar cuánto se quiera a punta de supresiones.

Y tan regocijadamente que ha recibido el nuestro ese golpazo de borlón de seda del suyo.

El viejo encantador; y más ahora cuando la luz se ha zafado de sus ojos, como una querida infiel, de los brazos que con adoración ferviente la estrecharan; porque, anda con la avaricia de este cristiano para verlo todo, lo tangible y lo fugitivo; de ahí, la airosa y no discutida facilidad con que le echó mano al cetro de los novelistas colombianos de hogaño; sí, de los de ahora, porque en los predios de antaño hay centinelas, como Jorge Isaacs, que defienden su época, la digitación de entonces, su lirismo dulce, quizá enfermizo, con una gallardía que no hay riesgo de que dejen entrar al bosque de sus amores, a que les mate siquiera un colibrí, a ningún cazador de ripios. Así, precisamente, como en tiempos venideros va a defender Carrasquilla, con cualquiera de sus libros, digamos "Frutos de mi Tierra", la idiosincrasia de la vida que vivir le ha tocado, y el gonfalón de cedro rosa con estrías de oro que la admiración y la justicia han puesto en sus manos, encabezando el desfile de los nuevos soñadores, galanura de la tierra.

Y tanto mayor ha de ser el regocijo de Carrasquilla cuanto que entre los del bunde hay varios que a otro tirón pueden saltar del tres al as, sólo que de ese saltito hay que decir lo del ave del poeta inolvidable de puro simple y delicioso: "En hacer una paloma hay mucha facilidá; hacerle el pico y que coma, ahí ta la dificultá".

Y tan ciego de los ojos de la carne que está el emperador de las letras colombianas; su firma es un tanteo que se escurre como una cinta de azogue por un borde cualquiera de la página, no dejando ver más que la colita; claro, como no se sabe dónde la empieza, ni dónde le da remate. Y sin embargo, a nadie se le ocurre, a nosotros al menos, decir: "¡Pobre Tomás!" Es que ya nos quisiéramos estos de buey en que cabe toda la inmensidad, ver tan fotográficamente las cosas y sentirlas, y analizarlas, y exponerlas de tan sorprendente manera.

Como si le hubiera dicho a la luz que lo traicionó, vé que no te necesito, porque la lámpara votiva del alma mía alumbra como tú, siguió dictando entre la llamarada de sí mismo maravillas y primores, que de todo llevan camino, menos de no aparecer hermanos legítimos de todos aquellos que engendró el potente castellano a la luz plena y fortificante del sol.

Es sabroso ver cómo arremete, siempre con innegable donosura, contra la gazmoñería ajena, que se tapa la cara en cuanto escucha lenguaje franco, condimentado a estilo de Cervantes y Quevedo. Que lo diga "A la plata" de Dominicales su último libro. Eso es de una modelación perfecta; ni cuento será esa chuscada; tiene todos los acentos de una verdad y la ingenuidad del que copia del natural; y resulta que aquí sirvió de modelo un cáncer que, quieras o no, está encarnado en la humanidad entera, y que floreció en carmines pútridos en el hombre azul, el caratejo desgonzado de alma y cuerpo que lleva el compás de esta danza estupenda.

Qué facilidad tan difícil, como dijo el otro, tiene Carrasquilla para llevarla en paz con el bien hablar, sin ceñirse con acamellada obediencia a todas las condiciones y repulgos de la gramática, logrando que seamos golosos de leerlo, sin que lo hallemos densamente clásico. Tal vez en eso está la golosina, en el revoltillo que ha hecho de lo bueno que fué y de lo bueno que es hoy; es como decir que en su salón de recibo tiene giros antiguos de cervantina corrección, sillones, pues de alto espaldar patas de león y repujados conventuales, y cojines de sedas coquetísimas, que vienen a ser las nuevas formas de decir hoy las cosas.

Sin embargo, cuando algún zoilo novelero ha querido hallarle máculas al estilo del insigne ciego, ha topado con su brasa al ponerse a hojear páginas clásicas y diccionarios, porque allí ha encontrado su estate quieto, el por qué de los arreos y elegancias del ilustre novelista.

Con todo y lo ya dicho, no llevamos nuestras zalemas y bailoteos del agua hasta decir que hoy está escribiendo mejor que cuando tecleaba él mismo sus creaciones, como si fuera uno de esos dolientes pajaritos a quienes les sacan los ojos para que canten más y con más honda melancolía; no, ¿para qué invencionismos? Sigue labrando, claro que al amparo del dictado, sus mármoles de helénica prestancia, con los mismos escoplos y cinceles con que buriló todo lo suyo cuando la luz se lo comía a caricias.

Y no hallamos otra manera más fina y graciosa de decirle que encontramos dificilillo que logre superarse a sí mismo.



Imprenta «LA TRIBUNA»